

El sexto sentido en Trabajo Social.

Alegoría de la construcción del relato del Trabajo Social.

Luis A. Barriga Martín

Resumen

Esta ponencia pretende, a través de una alegoría de la Odisea de Homero, presentar la situación en la que se encuentra el Trabajo Social hoy poniendo de manifiesto las traiciones a los principios básicos de la intervención social que se están cometiendo. Plantea también la necesidad de supervisión, de establecer verdadera reflexión sobre la acción y de profundizar en nuevos contenidos epistemológicos y métodos que sirvan para que el Trabajo Social recupere las esencias de una profesión que está en un serio peligro de quedar desleída en la acción cotidiana.

Palabras Clave:

Trabajo Social, identidad, principios (...de la intervención/traición a los...), ética, supervisión, aprendizaje, praxis, estrategia, método, pensamiento complejo.

El sexto sentido en Trabajo Social.

Alegoría de la construcción del relato del Trabajo Social.

I

MUSA:

Cuando tan amablemente me propusieron que elaborase esta ponencia, lógicamente el Comité Científico me orientó acerca de las pretensiones del décimo primer Congreso de Trabajo Social, de sus ejes temáticos y de los contenidos que debía abordar en mi intervención.

En los papeles que me pasaron con toda la información aparecía varias veces un término: *el relato*. Refiriéndose a la actual realidad y al devenir del Trabajo Social en España, se utilizaban expresiones a mi juicio tan oportunas como:

“Pensamos que, en los últimos tiempos, nuestros relatos han estado muy centrados en cómo los contextos (lo político, lo normativo, lo organizativo, ...), condicionan nuestras prácticas...”

O como:

“Queremos reivindicar el valor de la experiencia profesional de los trabajadores/as sociales y la necesidad de sistematización de la práctica para generar un conocimiento propio de nuestra disciplina profesional que le permita generar día a día nuevos relatos, y revalidar permanentemente su sentido y su poder transformador”.

Interpreté entonces que este Congreso -cargado de sentido(s) en el momento actual- pretende nada menos que revisar el relato que hemos estado comunicando a la sociedad y que nos hemos estado transmitiendo entre nosotros y nosotras, además de poseer la ambición de plantear los relatos del futuro. Es decir, el devenir del Trabajo Social en España.

Así fue como ante al folio en blanco me vinieron a la cabeza (Musa aún trabaja sin descanso) dos asuntos que aparentemente nada tienen que ver entre sí pero que procuraré enlazar por parecerme una forma ilustrativa y amena de plantear la ponencia:

La primera es que el héroe homérico Ulises¹, por decisión de los veleidosos dioses a los que había ofendido -especialmente a Poseidón-, estuvo atrapado durante años y *atormetado por negros pesares en una isla, en el palacio de la ninfa Calipso que contra su voluntad le retiene; y no le es posible volver a su patria, pues no tiene ni nave donde hacerlo, ni compañeros que remen en ella y le conduzcan sobre el ancho dorso del mar*². Allí lloraba Ulises impotente en los acantilados, frente al mar, por su anhelo de navegar y de volver a su patria junto a su amada Penélope.

La segunda es que en mi opinión, tal y como yo lo concibo, actualmente el Trabajo Social en España está atrapado en una isla y en un momento de grave peligro de abandono de sus más elementales esencias, como luego intentaré plasmar.

Entre ambas cuestiones encuentro tal paralelismo que me he atrevido a utilizar el relato homérico compuesto hace veintiocho siglos como alegoría de lo que nos pasa en el Trabajo Social de hoy, con ánimo siempre de cumplir con la misión dada por el comité científico de ahondar en cuestiones tan esenciales para nuestra disciplina como la sistematización de la práctica, el aprendizaje a través de la experiencia o los terribles trabajos que aún nos esperan para poder llegar a nuestra particular y ansiada Ítaca, donde quiera que esté.

Vaya por delante que, para mí, el sexto sentido en Trabajo Social, es el sentido que le demos al relato mismo: las emociones que suscite; la alteración y la interacción de lo que percibimos por los otros cinco sentidos (tantas veces engañosos) en virtud de los dictados de nuestro corazón; la ética que

¹ Como me referiré repetidas veces a la obra de Homero quiero aclarar de antemano algunas cuestiones:

a) Utilizaré el término latino: *Ulises* frente al original Griego: *Odiseo*, por parecerme que es más común hoy en día.

b) Las transcripciones de la Odisea proceden de un volumen (6ª edición), editado en España por Ediciones Ibéricas e impreso en Valladolid por la librería Miñón en los años 30 del siglo pasado, y cuya literalidad considero bastante atinada. No obstante -a excepción del nombre de Ulises- todos los nombres han tenido que ser traducidos a su nomenclatura griega original.

c) Daré por hecho, sin entrar en ellas, cuestiones tan controvertidas como la autoría de los relatos de la Ilíada y la Odisea, pues muchos historiadores y filólogos la cuestionan (como cuestionan la existencia misma de Homero) o las hipótesis sobre una pluralidad de autores habida cuenta la más que posible distancia temporal de ambas composiciones (más de un siglo según muchos filólogos).

Baste decir por ahora que se trata de poemas transmitidos oralmente, para ser cantados por aedos (bardos). La evidencia es que no se transcribieron hasta un par de siglos después, en la época del tirano Pisístrato de Atenas, en el prelude de la *demokratia* propiciada por Clístenes. Sabemos que los únicos papiros "originales" conocidos con estas obras fueron destruidos en la Biblioteca de Alejandría junto con otras maravillas bibliográficas y que las transcripciones que manejamos hoy en día proceden posiblemente de época medieval. Para abundar en estas cuestiones nos remitimos a la lectura de obras tan interesantes como *El mundo de Odiseo* de M.I. FINLEY, en la colección Breviarios de Fondo de Cultura Económica (2ª Ed. revisada en castellano - Madrid, 1978)

² ODISEA. Canto V. (12-17)

es el timón de nuestras acciones profesionales; el dolor y el gozo de aquellos que son el centro de nuestro ejercicio profesional.

El sexto sentido en Trabajo Social es el sentido emocional que conecta y da dirección a los otros cinco. Es la plasmación del cumplimiento del deber de todo profesional del Trabajo Social de actuar, reflexionar sobre la acción, aprehender de esta, sistematizar, comunicar los aprendizajes a los cuatro vientos y, de nuevo, actuar.

El sexto es, por lo tanto, el sentido que combina dos cuestiones inherentes al Trabajo Social: el saber hacer (la praxis) y el hacer saber (la comunicación de los aprendizajes a la comunidad científica).

II

EL RELATO

La estructura de la Odisea, en cuanto al protagonismo en la narración es muy interesante. Se inicia la obra con un verso en el que el aedo (quien canta los versos homéricos ante el público) invoca a Musa -primera narradora- con esta fórmula:

*Cuéntame, Musa, las aventuras de aquel varón de tan variado ingenio que, después de destruir la sagrada Troya, peregrinó errante muchos años por diversos países cuyas poblaciones visitó, instruyéndose en las costumbres y hábitos de quienes las habitan, y que tantos trabajos padeció navegando a través del anchuroso ponto, procurando salvar la vida de sus compañeros y proporcionarles un feliz regreso. Mas todos sus esfuerzos fueron inútiles.*³

Es decir, quien narra la Odisea en un principio es la propia Musa invocada por un intermediario, compositor y cantante de poemas: el aedo. Curiosamente, de los cinco sentidos, se dice que a los aedos que narraban las historias en la Grecia Arcaica les faltaba el de la vista, para evitar así su distracción y para que pudieran concentrarse plenamente en la composición y transmisión de los poemas ante el público.

Entre el canto I y el canto VIII de los veintitrés que componen la Odisea, es *un aedo -Homero-* el que hablará, inspirado por Musa, y nos narrará las desventuras de Ulises quien, por haber ofendido él y los suyos a los dioses, se encuentra prisionero de la ninfa Calipso que, enamorada de él, lo retiene en su isla como amante forzoso. Los dioses -Zeus a la cabeza- decidirán que ya ha penado bastante y enviarán a un mensajero -Hermes- ante Calipso para que libere a Ulises y le facilite su partida hacia Ítaca. No obstante Poseidón volverá a interponerse en el camino de Ulises y lo hará naufragar en Esqueria, la isla de los feacios.

Por tanto, hasta ese momento se tratará de un relato de inspiración de la divina Musa. Pero en el canto VIII encontraremos un giro inesperado al entrar en escena otro narrador: Demódoco, un aedo, ciego también, que cantará ante el Rey feacio Alcínoo y ante el propio Ulises (náufrago e invitado anónimo de Alcínoo) las desventuras del héroe de Troya. Al cantar Demódoco las hazañas de Ulises y cómo de los héroes de la guerra de Troya él es el único que aún no ha vuelto a su tierra, nuestro héroe romperá a llorar tan

³ ODISEA. Canto I (I)

desconsoladamente que el Rey detendrá la narración y exigirá de nuevo a Ulises que desvele su auténtica identidad:

No pudiendo el ingenioso Ulises resistir a los ruegos de Alcínoo respondió: “¡Oh rey el más esclarecido de los soberanos! En verdad que es hermoso oír a un aedo como Demódoco, cuya voz iguálase a las de las deidades. (...) Tal espectáculo me parece bellissimo, y por lo mismo te pregunto: ¿por qué me mandas que te cuente todas mis desdichas, si su relato no hará sino afligirme más y con ello turbar vuestra alegría? ¿Y por dónde empezaré mis tristes aventuras? ¿Cómo debo acabarlas? Pues indudable es que entre todos los hombres yo soy aquel a quien los dioses sometieron a mayores trabajos e infortunios. Mas ante todo quiero deciros mi nombre, para que me conozcáis todos (...) Soy Ulises, hijo de Laertes; Ulises, tan conocido de todos los hombres por sus astucias y recursos y cuya gloria llega hasta el cielo.”⁴

Entrará en escena entonces como narrador el propio Ulises (cantos IX a XII) y contará en primera persona episodios tan conocidos como el de los cícones, el de los lotófagos, el del cíclope Polifemo, el de la isla de Eolia, el de la hechicera Circe, el de las sirenas o el de Escila y Caribdis. Nos encontramos ahora ante un relato humano, en primera persona, que dejará sorprendidos a los atentos feacios por hallarse nada menos que ante uno de los famosos héroes de la guerra de Troya.

Se produce por lo tanto una interesante traslación de narradores yendo de lo divino a lo humano: Musa, Homero, Demódoco y, finalmente y en primera persona, Ulises.

En realidad, hasta que Ulises no percibe su propia imagen en el espejo proporcionado por el canto del ciego Demódoco no es consciente de su yo auténtico, de su propia identidad como héroe y como hombre con el que los dioses han jugado según sus caprichos. Desde su partida de Troya ha perdido a todos sus hombres, a sus amigos, a sus barcos y así, completamente desnudo, ha arribado penosamente a la tierra de los feacios. Es allí donde se ve a sí mismo y donde no puede sino romper a llorar.

Pero será precisamente ese momento de catarsis del encuentro con la propia identidad en el que Ulises asuma de nuevo el protagonismo de su destino. Relatará su pasado ante los feacios en primera persona y construirá el relato de su futuro prosiguiendo su aventura: el tan ansiado regreso a Ítaca.

⁴ ODISEA, Canto IX (I-21)

¿Qué tiene todo esto que ver con *el relato* del Trabajo Social? Intentaré establecer algunas analogías:

Como le sucede al Ulises de la Grecia Arcaica, antes de la Odisea hubo una Ilíada. Una Troya conquistada en un mundo de héroes mortales y de dioses; de guerra y de amor; de valores como la lealtad, la prudencia o la valentía; de miserias como la traición, la vanidad o la avaricia. La Grecia de Aquiles, Patroclo, Ajax o el mismo Ulises enfrentada a la Troya de Príamo, Héctor y Paris. Sobre ese mito -sobre todos sus valores subyacentes- se edificó el imperio intelectual del mundo Helenístico del que somos, en mayor o menor medida, herederos.

Para nosotros/as también existe una Acción Social Arcaica sobre cuyos valores nos sustentamos y que fue protagonizada por esforzadas heroínas - en su mayoría mujeres- hasta llegar, hace ya un siglo, a Mary Richmond, a partir de la cual empezamos a hablar de un Trabajo Social sistematizado, profesional y -por qué no decirlo- científico; o a la “visitadora” Concepción Arenal en España. Ellas proporcionaron muchas de las bases teóricas e ideológicas y abrazaron muchos de los valores que hoy nos sustentan. Sobre aquellas bases se ha ido construyendo el relato de una disciplina que hoy conforma una profesión que pretende como finalidades últimas la promoción del cambio social, el apoyo en la resolución de problemas y el incremento del Bienestar de las personas⁵.

Pero al igual que Ulises, retenido en la isla de la ninfa Calipso, el Trabajo Social, en el proceloso viaje de construcción de su identidad, está en estos momentos un tanto varado y sometido al abandono o al capricho de los dioses. Incluso, como le pasa a Ulises por causa de sus relaciones amorosas - más o menos forzadas- con Calipso y con Circe, podemos estar empezando a ser infieles a Penélope, esto es: a nuestros principios más básicos.

Cuando mi hija de seis años me pregunta qué soy, puedo contestar: -soy *trabajador social*. Pero inmediatamente después me preguntará: -¿y eso, qué es?. Claro, a los niños y niñas de seis años les gusta la concreción: la bombera apaga fuegos, el médico cura a la gente, la ingeniera química busca fórmulas para nuevos compuestos, el taxista lleva a la gente de un sitio a otro, la maestra enseña y hasta mi hija sabe que el logopeda le enseña a decir bien la “r”. Pero ¿qué le digo yo que hago? -“*hija mía: tu padre se dedica a promocionar el cambio social y ayuda a la gente para que resuelva sus problemas por sí misma, procurando un mayor bienestar social...*”.

⁵ Según la última definición de Trabajo Social de la FITS.

Confieso que el otro día me sorprendí a mí mismo diciéndole: -“*Papeles hija. Hago muchos papeles*”.

El Trabajo Social en España hoy, y en muchos ámbitos, puede estar cayendo en un pueril reduccionismo del cual el entorno nos está devolviendo inequívocos mensajes constantemente. Para muchas personas, un Trabajador/a Social es una persona que recoge y tramita “ayudas”, a modo de *gestoría de los servicios sociales* en la que informamos a las personas sobre *si tienen o no derecho* a determinadas prestaciones o servicios. Para algunos, más avezados, somos -sin más- gestores de las políticas sociales que otros -muy lejanos a nosotros en el escalafón administrativo y político- tienen a bien promover. Incluso desde otras profesiones con las que tenemos contacto – como es el caso de la Educación Social, la Enfermería, la Medicina o el Derecho- nos ubican también mayoritariamente en la tramitación y en la gestión de prestaciones.

Sabemos que no somos bien identificados. Pero, ¿a qué se debe?.

Es bien conocida la estratagema que utilizó Ulises para escapar del cíclope Polifemo, engañándole cambiando su propio nombre (su identidad):

(...) - ¿Preguntas cuál es mi nombre, Cíclope? Pues bien, voy a decírtelo; pero no dejes de darme el presente de hospitalidad que me has ofrecido. Mi nombre es “Nadie”, y “Nadie” me llaman mi padre, mi madre y mis compañeros todos.

Así le hable. Entonces él me dijo, dejándose llevar de su brutal crueldad: - A “Nadie” me lo comeré el último, después de sus compañeros, y a todos los demás antes que a él: tal será el don de hospitalidad que te ofreceré. ⁶

Más tarde, cuando el Cíclope atontado por la borrachera es lanceado en su único ojo por Ulises y sus hombres, reclamará el auxilio de los suyos dando alaridos de dolor. Los demás cíclopes de la isla se acercarán y le preguntarán:

(...) - ¿Qué te ocurre Polifemo, que gritas de ese modo? ¿Qué te sucede que nos has despertado? ¿Por qué nos llamas en tu ayuda en medio de la noche? ¿Es que te roban o te matan violentamente o mediante engaños?

El terrible Polifemo respondió desde el fondo de su antro: - ¡Ay de mí, amigos! “Nadie” me ha engañado. “Nadie” me mata.

Oyéndole le respondieron: Pues si nadie te hace lo que tienes, ¿qué quieres que le hagamos nosotros? ¿Cómo podemos evitar los males que Zeus nos envía? Ruega a tu padre, el soberano Poseidón, y que él te socorra. ⁷

⁶ ODISEA, Canto IX (363-370)

⁷ ODISEA, Canto IX (402-412)

Así, una vez que Ulises y los suyos se embarcan y huyen del enfurecido monstruo, nuestro héroe -sin poder evitarlo y por vanidoso orgullo- gritará desde lejos al engañado Polifemo a pesar de las plegarias de sus compañeros para que no lo haga, por miedo a que los alcance con el lanzamiento de alguna roca. Así lo relata él mismo:

(...) Mas al hallarnos de nuevo mar adentro y a una distancia doble de la anterior, volví a dirigir la palabra al cíclope, pese a todos mis compañeros, que rodeándome trataron de disuadirme diciéndome:

- ¡Imprudente! ¿Por qué pretendes excitar aún más a ese monstruo forzudísimo, que con la montaña que nos tiró antes estuvo a punto de varar nuestra nave? ¿No has visto que hemos estado a pique de encallar en la playa? ¿No comprendes que si oye tus insultos, o simplemente tu voz, romperá nuestra nave y nos aplastará con otra roca aún mayor que es capaz de hacer llegar hasta aquí?

Así decían aterrados. Pero no lograron disuadirme; y, furioso, le grité de nuevo de este modo:

- ¡Cíclope! Si alguno de los mortales te pregunta la causa de tu vergonzosa ceguera, dile que quien te privó del ojo fue Ulises, el asolador de ciudades, hijo de Laertes, que tiene su casa en Ítaca.⁸

Analicemos estas tres identidades del héroe:

- Quien Ulises le dice que es a Polifemo para engañarle: “Nadie”. Una identidad falsa y vacía que resultará útil a un determinado momento.
- Quien Ulises cree ser: la imagen que él tiene de sí mismo y que le transmite a Polifemo; un ingenioso y valeroso guerrero, hijo de Laertes, asolador de ciudades, habitante de Ítaca.... (un tanto fanfarrón)
- Quien Ulises -el que está relatando su historia ante los feacios- es realmente: un hombre desnudo, náufrago por designio de los dioses, exhausto, sin nave ni compañeros con los que regresar a casa y que llora desconsolado al escuchar su propia historia de labios de Demódoco.

Analicemos ahora estas tres identidades del Trabajo Social:

- Un Trabajo Social que hemos enseñado al exterior con un afán -inicial- de demostrar nuestra utilidad y diligencia. Así nos hemos hecho pasar por “útiles gestores del papeleo” aferrados al ansiolítico que supone la certeza de la norma administrativa, de la aplicación de farragosos baremos o de la gestión de los recursos tangibles. Una parte del

⁸ ODISEA, Canto IX (493-501)

entorno nos identifica con esta imagen en la que ni nosotros/as mismos/as nos reconocemos: “Nadie”. Pero que los y las profesionales del Trabajo Social hemos propiciado abundantemente.

- Un Trabajo Social que creemos que es (de manera un tanto fanfarrona) y que definimos grandilocuentemente como una profesión imprescindible para prever, motivar y gestionar los cambios sociales; auspiciadores del Bienestar Social. Héroes y heroínas que decimos ser... pero sin muchas Troyas conquistadas en nuestro haber si nos comparamos con otros héroes del panteón de las profesiones y oficios.
- Un Trabajo Social que es realmente: Náufrago, recién llegado, desnudo de teoría (nos “vestimos” con las teorías donadas por otras ciencias así como Nausícaa vistió a Ulises y lo ungió con aceites cuando recaló en tierra feacia), sin naves en las que practicar la navegación (la auténtica práctica profesional requiere tanto de naves –herramientas para el Trabajo Social- como del anhelo de echarse al mar –vocación para el Trabajo Social-), sin compañeros que remen a nuestro lado (poco lejos llegaremos si no aprendemos a remar con otros profesionales), exhaustos por las veleidades de los Servicios Sociales (los dioses que toman sus decisiones desde lejanos Olimpos sin que la voz de los mortales pueda ser escuchada). Un Trabajo Social que tiene que sentarse a escuchar a algún aedo ciego (¿quién será?) que cante nuestra historia hasta el momento actual, con nuestras glorias, nuestra conquistas y ardides, pero también con nuestros gravísimos errores y ofensas. Una disciplina que, una vez realizada la catarsis del llanto tiene que mirar al horizonte para disponerse a hacer lo que mejor sabe hacer: navegar.

El periplo de Ulises es nuestro periplo. En el caso del héroe asistimos a un proceso de humanización en el que el relato mismo pasa de los dioses (Musa) a intermediarios (aedos) para terminar en el hombre (Ulises). Un viaje en el que se gana la libertad y la responsabilidad de ser el dueño de su propio destino, de tomar las riendas del relato consciente de que es el hombre mortal -no los dioses- el que debe asumir los riesgos y la libertad de navegar y que tiene su punto de inflexión en la auténtica conciencia del *yo* desnudo, en el llanto catártico provocado por el canto de Demódoco.

Hasta el momento en que Ulises llega a tierras feacias, en realidad, eran los dioses los responsables de la desgracia o de la ventura. Cuando este empieza

a relatar en primera persona incorpora algo nuevo: nada menos que la libertad y la responsabilidad del propio destino. La Odisea es, por tanto, un canto humanista que adelanta más de tres siglos una idea revolucionaria que cristalizará en el sistema de gobierno más avanzado del mundo occidental hasta nuestros días: la *demokratía* ateniense.

Con respecto al Trabajo Social, mi propuesta es que tenemos el deber de hacer autocrítica de la disciplina, desnudándola, haciéndola llorar por la catarsis del “darse cuenta” de nuestra actual situación de miseria epistemológica y de servilismo a taimadas hechiceras y pérfidas ninfas que nos tienen presos.

Urge una toma de conciencia clara de qué principios básicos estamos traicionando, no para limitarnos al plañidero llanto que tanto nos complace a veces, sino para apretar los dientes y asir las riendas del relato del Trabajo Social navegando hacia las Ítacas del bienestar de las personas y de la justicia social que son nuestro destino originario.

III

TRAICIONAR A PENÉLOPE

La práctica profesional del Trabajo Social de hoy -cada uno/a haga su introspección- está plagada de traiciones. Hace ya más de veinte años que una autora argentina, Sela B. Sierra⁹, explicitó una serie de principios para la intervención profesional en Trabajo Social que creo que vienen ahora a colación por dos razones: una es que, en mi opinión, siguen siendo vigentes y perfectamente compatibles y concordantes con el Código Deontológico del Trabajo Social en España y con las declaraciones de principios éticos de la FITS y de la AIETS.¹⁰ Un planteamiento que se mantenga vivo tras veintidós años, en los tiempos que corren, es merecedor de alguna consideración por nuestra parte.

La otra es que traicionar alguno de esos principios para la intervención es como yacer en los lechos de Circe o de Calipso; es traicionar a la esposa Penélope; es, en suma, abrazar los *antiprincipios* del Trabajo Social.

Intentaré exponer muy resumidamente los principios que para Sela Sierra habían de inspirar toda intervención profesional de los/as Trabajadores Sociales para identificar algunas de las traiciones a estos en las que solemos incurrir: los *antiprincipios* del Trabajo Social que en demasiadas ocasiones abrazamos y con los que -de manera consciente o inconsciente- estamos aberrando la disciplina.

PRINCIPIO 1º: INTENCIONALIDAD

Descripción: *Toda acción debe estar intencionalmente dirigida a transformar la realidad social, desde una perspectiva humana y liberadora.*

Traición: **EL TRABAJO SOCIAL DESIDEOLOGIZADO**

⁹ SIERRA, S.B. (1987), *Formando al nuevo trabajador social*. Humanitas, Buenos Aires

¹⁰ Me remito al documento *Ética en el Trabajo Social, Declaración de Principios* aprobado por la Asamblea General de la Federación Internacional de Trabajadores Sociales y de la Asociación Internacional de Escuelas de Trabajo Social en Adelaida, Australia, Octubre 2004; al documento *La Ética del Trabajo Social, Principios y Criterios*, aprobado por la Asamblea General de la Federación Internacional de Trabajadores Sociales celebrada en Colombo, Sri Lanka, en 1994; y al texto del *Código Deontológico del Trabajo Social en España* aprobado por la asamblea general de colegios oficiales de diplomados en trabajo social y asistentes sociales en su sesión extraordinaria de 29 de mayo de 1999.

Descripción: Ya intenté exponer en el IX Congreso de la profesión, celebrado en Santiago de Compostela en 2000¹¹, los peligros de la ausencia de ideología, esto es, de direccionalidad en la intervención social. Así, el Trabajo Social se podría acabar convirtiendo en sirviente de lo “situacional” (un Trabajo Social reactivo; *a salto de mata*) y entrar en una espiral de activismo institucionalizado. Parapetados en la neutralidad científico-técnica (cuya existencia es muy discutible) no podemos hacer una intervención profesional dirigida en última instancia hacia la justicia social. Sela Sierra no dijo: *algunas acciones*; dijo: *toda acción*.

Preguntas para el foro: en nuestras intervenciones profesionales, ¿*toda acción* tiene una intencionalidad última hacia la transformación social?; o dicho de otro modo: ¿cuántas de nuestra acciones profesionales no sólo no van dirigidas hacia una mayor justicia social sino que coadyuvan a perpetuar determinadas situaciones de injusticia y desequilibrio sociales?

En el sentido justo del término, la nuestra es -debe ser- una profesión altamente ideológica y, por lo tanto, desencadenante de acción política (no confundir con acción partidista). No podemos mantener un grandilocuente discurso de búsqueda de la justicia social como principio básico al lado de actuaciones que perpetúen situaciones de injusticia y marginalidad (tenemos experiencias de atención a la tercera generación [¡!] de personas de una misma familia en situación de marginación extrema), o que simplemente no estén ancladas en aspiraciones de superación, inclusión y transformación social. Un Trabajo Social sin direccionalidad ideológica es un Trabajo Social a la deriva de los acontecimientos. Dice Aristóteles en su *Ética a Nicómaco*: *Que vuestras vidas sean como arqueros que tienen un blanco*.

PRINCIPIO 2º: REALIDAD

Descripción: *Toda acción profesional debe partir de un conocimiento profundo de la realidad*

¹¹ Conferencias y ponencias del IX Congreso estatal de diplomados en Trabajo Social y Asistentes Sociales. (pp: 411-423). Ed. Colexio Oficial de Diplomados en Traballo Social de Galicia. Santiago de Compostela. 2000.

Traición: **EL TRABAJO SOCIAL *INSÓLITO***

Descripción: En su sentido etimológico, algo *in-sólito* es algo que carece de suelo, que no está apoyado en él. Así, el *Trabajo Social insólito* sería aquel que interviene en los contextos sociales (suelos) sin haberse adentrado en un conocimiento profundo de los mismos. Digamos que levita sobre la realidad social pero que no se moja; que no se embarra en las calles; que no se empapa de realidad.

En la *antigüedad* del Trabajo Social de los años 80 y 90, previamente a cualquier intervención social en un contexto, salíamos a la calle armados de un cuaderno de campo y hacíamos investigación social, recopilábamos todos tipo de datos: desde asuntos tan aparentemente pueriles como contar las farolas que había en un barrio -tardé años en entender el por qué- hasta realizar entrevistas en profundidad con informantes clave que desembocaban en reuniones vecinales para la determinación diagnóstica de los problemas y sus posibles soluciones. En la actualidad estamos asistiendo a situaciones organizativas de los Servicios Sociales en las que los Trabajadores Sociales intervienen de inmediato aplicando protocolos, baremos, recursos y prestaciones sin haber realizado previamente una mínima inmersión en el terreno de la realidad. Como ejemplo citar que hay un sinfín de *neocontratados/as* (no sólo Trabajadores Sociales) para la elaboración de los PIA derivados de la Ley de promoción de la Autonomía Personal y atención a las situaciones de Dependencia que son lógicamente desconocedores del caso y de su contexto familiar y relacional. Las respuestas profesionales entonces pueden acabar siendo por tanto insólitas, cuando no peregrinas.

PRINCIPIO 3º: TOTALIDAD

Descripción: *La realidad no puede ser parcelada, sino aprehendida en su dimensión total*

Traición: **INTELIGENCIA CIEGA¹²**

Descripción: Denomino así a la visión parcelada de las realidades complejas sobre las que intervenimos. Es el olvido -consciente o no- de que

¹² Tomo el término *Inteligencia Ciega* y su significado de EDGAR MORIN. *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona 1995.

toda realidad compleja es, en esencia, poliédrica. El Trabajo Social, decimos, es una profesión de generalistas. Ello no significa, como a veces burdamente proclamamos, saber un *poquito* de *casi todo* frente a los especialistas que dicen conocerlo *todo* sobre *algo*. La verdadera riqueza y sentido del generalista es que -desde el conocimiento de los distintos lenguajes especializados- es capaz de elaborar explicaciones globales y complejas partiendo de los datos aportados por las diferentes lecturas especializadas. Por lo tanto, el generalista debe ser (podría ser) un especialista de la complejidad.

Es cierto que desde Descartes toda la ciencia occidental ha estado discurriendo en dos direcciones opuestas: una en la que se avanza de manera exponencial e inexorable en los conocimientos escrutadores del Universo: desde las más ínfimas partes de la materia y la antimateria a las explicaciones sobre el funcionamiento del cosmos. Otra -trágica- en la que la ordenación de los conocimientos se ha establecido en compartimentos estancos con imposibilidad de relacionarse entre sí. Dice Edgar Morin¹³: *La causa profunda del error no está en el error de hecho (falsa percepción), ni en el error lógico (incoherencia), sino en el modo de organización de nuestro saber en sistemas de ideas (teorías, ideologías); hay una nueva ignorancia ligada al desarrollo de la ciencia; hay una nueva ceguera ligada al uso degradado de la razón. (...) Descartes formuló ese paradigma maestro de Occidente desarticulando al sujeto pensante (ego cogitans) y la cosa extensa (res extensa), es decir, filosofía y ciencia, y postulando como principio de verdad (...) al pensamiento disyuntor mismo. (...) El principio de disyunción ha aislado radicalmente entre sí a los tres grandes campos del conocimiento científico: la Física, la Biología y el conocimiento del hombre.*

Por tanto, la traición al principio de TOTALIDAD no es achacable en este caso solo al Trabajo Social, sino que el Trabajo Social como disciplina -tal y como les ocurre a nuestras universidades - es también víctima de los arquetipos mentales de organización del pensamiento herederos del *método científico*.

¹³ Op.Cit. pp 27-30

Parte de nuestro trabajo es la aprehensión de totalidades, es la recomposición de puzzles complejos, en tres dimensiones y en movimiento, cuyas piezas nos vienen aportadas por los especialistas o por las visiones especializadas.

Nuestra tentación -tantas veces- es la especialización en alguna de las caras del poliedro de los fenómenos complejos por parecemos que así nuestra valoración ante la comunidad científica y nuestra autoestima se verán mejor recompensadas. Pocos profesionales llegan mejor pertrechados que nosotros a la comprensión de la complejidad social y, aún así, traicionamos la obligación de realizar lecturas globales para comernos un ansiolítico de parcelita explicativa de la realidad.

Si no comprendemos que la parcelación de la realidad y la aplicación del Método Básico (y fásico) de intervención son abstracciones, son “trucos” para poder entender, asir y operar en la realidad compleja, no tendremos cabida en las ciencias sociales. Nuestra cuota de aportación epistemológica no puede estar en la Economía, ni en el Derecho, ni en la Historia, ni en las ciencias del comportamiento humano, ni en la Sociología, ni en la Antropología, ni en la Filosofía misma. Nuestra aportación -que estamos muy lejos de hacer- debería estar en la CONEXIÓN entre los saberes de los otros. Nuestras traiciones al principio de TOTALIDAD son la insana envidia que tenemos a los especialistas, pretendiendo ser como ellos, y nuestra extraordinaria vagancia para acometer la complejidad.

PRINCIPIO 4º: CRITICIDAD

Descripción: *Mantenimiento de una actitud crítica que facilite llegar a un conocimiento verdadero de la realidad y a su recreación mediante acciones conscientes, responsables y solidarias.*

Traición: **EL TRABAJO SOCIAL CRITICÓN**

Descripción: Cualquier gestor o gestora que tenga a su cargo a dos o más Trabajadores Sociales sabrá lo que quiero decir. Somos uno de los colectivos profesionales más puñeteros, temidos e inconformistas que hay. Tenemos una tendencia innata a la crítica implacable hacia quienes nos dirigen, hacia quienes determinan las Políticas Sociales, hacia nuestros compañeros/as

-remeros- del mismo barco, hacia nuestros usuarios (¡!) y, cómo no, hacia nosotros mismos. *Casi nunca nada está bien.*

La energía crítica que somos capaces de desplegar no tiene por qué ser considerada un defecto. Muy al contrario. Pero el pecado, la alta traición a los principios, es la dirección que suele tomar esa liberación de energía crítica. Si tenemos una especial habilidad para localizar aquello que no está bien, tendremos así mismo la obligación de procurar mejorarlo. Lo que nos puede llegar a convertir en odiosos -incluso para nosotros mismos- es que la crítica se muera estéril en los pasillos o en los cafés.

La actitud crítica y la energía crítica son esenciales para promover los cambios, pero en muchas ocasiones los trabajadores sociales hemos caído en una grave confusión terminológica entre el CRITICISMO¹⁴ como método científico, con el feo hábito de CRITIQUIZAR¹⁵.

Por eso, lo que debería ser una actitud energética que nos ayudase a percibir el *gap* entre la realidad y lo deseable para actuar en procesos de mejora y de cambio, termina derivando demasiadas veces en acciones de murmuración que destruyen nuestra imagen y, lo que es peor, actúan como fuerzas contrarias al conocimiento de la realidad y al cambio social. La CRITICIDAD escruta y pone negro sobre blanco los hechos y las alternativas. Es energéticamente positiva y es científica. El CRITIQUEO (o CRITIQUIZAR) es murmuración escondida que posee efectos paralizantes de los cambios al generar miedos y enemigos irreconciliables. Hiede.

PRINCIPIO 5º: DIALOGICIDAD

Descripción: *Cualquier acción social que quiera ser efectiva ha de lograrse a través del diálogo.*

Traición: **PATERNALISMO / INFANTILISMO**

¹⁴ Según el diccionario de la RAE (XXI ed): *CRITICIDAD*: Calidad o condición de crítico. > *CRÍTICO*: Perteneciente a la crítica. > *CRITICAR*: Juzgar de las cosas, fundándose en los principios de la ciencia o en las reglas del arte. > **CRITICISMO**: Método de investigación, según el cual a todo trabajo científico debe preceder el examen de la posibilidad del conocimiento de que se trata y de las fuentes y límites de este.

¹⁵ Según el diccionario de la RAE (XXI ed): **CRITIQUIZAR**: Abusar de la crítica traspasando sus justos límites. > *CRITIQUEO*: Murmuración. > *CRITICÓN*, NA: Que todo lo censura y moteja, sin perdonar ni aún las más ligeras faltas.

Descripción: La traición en este caso haría referencia al uso inadecuado del poder que en ocasiones detentamos en la práctica profesional. En términos de Análisis Transaccional¹⁶ nos referimos al Trabajo Social que hace uso del *YO PATERNO* frente al usuario, provocando una comunicación asimétrica en la que el diálogo ya no puede ser fuente de aprendizaje. Descuida el uso de las herramientas básicas de las que disponemos para trabajar con el otro: la PALABRA (que lejos de tender puentes se convierte en monólogo del profesional -experto- ante el usuario) y el SILENCIO (que si no se dosifica en forma de escucha activa profesional se convierte en postura obligada de inferioridad para el usuario: *“ya le cuento yo, que usted no sabe...”*).

El acto profesional (especialmente en el Trabajo Social de *caso*) es tremendamente delicado. Atendemos a personas que muchas veces están en una postura de vulnerabilidad que los lleva a posicionarse ante nosotros como un *YO INFANTIL* que nos arrastra, si no lo manejamos bien, a un ejercicio irresponsable del poder llegando incluso a tomar decisiones vitales por el otro. El cambio en las personas, en sus atributos, en sus motivaciones, en sus anhelos y en sus logros, no se puede producir sin aprendizajes y -lo que es más difícil y doloroso- sin *desaprendizajes*. A su vez, los aprendizajes y los *desaprendizajes* son imposibles sin el diálogo con el otro, sin la *controversia* como método que requiere de una relación de absoluta y garantizada simetría entre el Trabajador Social y el usuario.

Otra perspectiva posible como *antiprincipio* de la DIALOGICIDAD es la del Trabajo Social que actúa como *YO INFANTIL* frente a aquello que interpretamos como poderoso, como por ejemplo nos ocurre tantas veces en el ámbito institucional. Nuestro exacerbado y ya comentado sentido crítico nos puede llevar a la *pataleta* cuando creemos que algo no está bien... cosa que alternamos más o menos hábilmente con peticiones constantes de mimos, consecuencia de nuestra baja autoestima y nuestras inseguridades.

¹⁶ Concepto de terapéutica individual y de grupo creado por E. Berne (1967) que concibe la conducta y las vivencias como expresión de “estados del yo” cambiantes (yo infantil, yo paterno, yo adulto) e intenta reducir las relaciones entre las personas a transacciones entre estos estados del yo.

Todo lo anterior está muy lejos de la actitud honesta, ADULTA, necesaria para cualquier diálogo.

PRINCIPIO 6º: AUTENTICIDAD

Descripción: *T.S. basado en el respeto mutuo y en el compromiso responsable*

Traición: **TRABAJO SOCIAL ESPURIO**

Descripción: Se trata de un Trabajo Social que, sin comprometer nada en la relación interpersonal, se limita a aplicar el *vademecum* de servicios y prestaciones a su alcance, aplicándolo muchas veces *con calzador* a las situaciones que entran por la puerta del despacho.

Se trata de un Trabajo Social, muy en boga lamentablemente, fagocitado, asesinado por su propia creación: los Servicios Sociales¹⁷.

Es un Trabajo Social parapetado en los despachos a la espera de la llegada de las situaciones y de los usuarios; que no sale a la calle a detectar, a conocer, a aprender o a movilizar. Cuando del saquito de recursos institucionales no hay nada que sacar “aplicable al caso”, nos encogemos de hombros ante las personas y les decimos con toda la desfachatez “*es que Ud. no tiene derecho...*”.

Esta confusión de identidad entre Trabajo Social y Servicios Sociales es trágica y está carcomiendo los cimientos mismos de la disciplina. En las oposiciones de acceso a la función pública de los Trabajadores Sociales cada vez tienen más cabida los cuestionarios y los temas relacionados con el sistema de Servicios Sociales, con su reglamentación jurídica o con las cuestiones procedimentales y menos cabida los temas de Trabajo Social. Incluso los planes de estudio de las universidades en las que se titula en Trabajo Social se está cayendo en la

¹⁷ Todo el mundo conoce algunas de las aventuras de Ulises, incluso aunque no haya leído la Odisea. No obstante es mucho menos conocido el asunto de cómo murió Ulises. Según una de las versiones épicas, secuela de la Odisea, fue muerto por Telégono (hijo suyo y de Circe), que, sin conocerle, le mató con un aguijón envenenado. Ulises muere a manos de un hijo engendrado por él gracias a su infidelidad a Penélope cometida con Circe durante su peripecia camino de Ítaca. ¿No podrá ser que el Trabajo Social muera a causa de sus infidelidades y a manos de su propia creación, esto es, los Servicios Sociales? ¿No es cierto que hoy existe un extrañamiento mutuo entre creador -Trabajo Social- y creación -Servicios Sociales-?

tentación de enseñar mucho de Servicios Sociales y sus ramificaciones (que es lo útil al “*mercado boloñés*”) y muy poco de Trabajo Social. ¿Podríamos imaginar a profesionales de la medicina o la enfermería examinándose únicamente sobre cómo está organizado el sistema sanitario; o a los/as docentes examinándose únicamente sobre la organización del sistema educativo en su respectiva Comunidad Autónoma?. En ese caso, cualquiera -hasta yo- podría ser docente, enfermero o médico.

Hoy en día parece que cualquiera puede convertirse -con un pequeño cursillo acelerado sobre prestaciones y servicios sociales- en Trabajador Social, total... para pedir papeles que acrediten la posibilidad de acceso a un servicio o prestación...

Esto redundo en la enorme pobreza epistemológica del Trabajo Social. Es un problema muy serio de falta de práctica y de ausencia de reflexión sobre la misma que da lugar a un Trabajo Social espurio, engañoso, falso y falto de cualquier AUTENTICIDAD.

PRINCIPIO 7º: COMPRENSIÓN

Descripción: *No es suficiente conocer los seres y sus situaciones, sino que es necesario comprenderlos en su situación*

Traición: **ANTI-PATÍA**

Descripción: Esa dictadura de los procedimientos a los que estamos sometidos y con la que desvirtuamos nuestro Trabajo Social hace que perdamos de vista algo absolutamente esencial. Cada persona, cada grupo, cada organización son únicos y complejos. Poseen una historia de vida, unas características, unas circunstancias y un momento vital irrepetibles. Sin embargo es demasiado habitual que, en el ejercicio cotidiano, los Trabajadores Sociales califiquemos a los sujetos de nuestra atención como situaciones-problema a las que aplicar el aberrante simplismo necesidad-recurso. Así, hablamos de *dependientes, discapacitados, menores en riesgo, inmigrantes, transeúntes...* Después, dependiendo de lo políticamente correcto del foro en el que estemos, le añadimos las consabidas coletillas (*personas inmigrantes, personas en situación de dependencia, personas con una discapacidad, etc...*), pero en el fondo, clasificamos a las personas por sus atributos problemáticos, casi nunca por sí mismas ni mucho menos por sus potencialidades. No sé si somos del todo conscientes de que tras cada una de esas condiciones con las que etiquetamos los casos atendidos hay siempre algo único: personas; y lo que es más importante, no sé si actuamos en consecuencia.

En el Trabajo Social de casos que desarrollamos en los Servicios Sociales de hoy, cuando un usuario entra por la puerta, nuestro ordenador cerebral (simple) empieza a aplicar disyuntores de información con una base lógica dicotómica, es decir: *está empadronado (si/no); tiene expediente abierto (si/no); clave numérica de su renta (x.IPREM); tiene familiares a su cargo (si/no); posee algún tipo de minusvalía (si [indicar grado]/no); es susceptible de ser valorado como dependiente (si [previsión de grado y nivel según nuestra calculadora cerebral para ver si merece la pena]/no); posee una red de apoyos suficiente (si/no); etc.* Tras un exhaustivo análisis de situación en virtud de estos parámetros lineales y simples, aplicamos la plantilla de datos a las posibilidades

prestacionales de las que disponemos y... *jale hop!, le ha correspondido una teleasistencia...*

Volvamos a Ulises. Si el reino de los feacios hubiese sido un *Estado del Bienestar*, al héroe le hubiera correspondido ser etiquetado de inmigrante venido en patera desde la isla donde habita la pérfida Calipso y posiblemente también habría sido calificado como *transeúnte* (llegó sin ropas y sin lugar donde pasar la noche, por lo que se acomodó *cubriéndose de hojarascas...*).

Nausícaa acompañada de sus doncellas se encuentra cara a cara con Ulises¹⁸:

(...) [Está desnudo, aterido, cubierto de salitre y tapa sus vergüenzas con una rama] *Y al aparecérselos de aquella horrible guisa, y afeado por el sarro del mar, todas huyeron, unas por un lado, otras por otro, corriendo a esconderse entre las rocas de la escarpada ribera. Tan sólo la hija de Alcínoo le esperó sin asustarse, pues Atenea infundióla animoso valor. (...)*

Nausícaa gritará a sus doncellas:

(...) - *¡Deteneos! ¿Adónde huís por ver a un hombre? (...) En cuanto a este que veis, es un pobre infeliz perseguido por un cruel destino; viene perdido y es preciso socorrerle, pues todos los forasteros y los pobres vienen de Zeus y por poco que se les dé quedan muy reconocidos. Así pues dadle de comer y de beber, y bañadle y lavadle en el río en un lugar resguardado de los vientos.*

Ulises se acicalará en el río y se presentará de nuevo ante Nausícaa que se dirá:

(...) - *Segura estoy que no ha sido en contra de la voluntad de los dioses por lo que este extranjero ha llegado a nuestra isla, en donde reina la felicidad. Al principio me pareció un hombre vil y despreciable; pero ahora diríase uno de los gloriosos inmortales que habitan el anchuroso Olimpo. (...)*

Nausícaa -no olvidemos que Atenea la infundió *animoso valor*- acoge el despojo humano en que se ha convertido Ulises y tarda bien poco en comprender que se encuentra ante un héroe.

Si hubiera aplicado el código de la antigüedad para estos casos, el aplicable a la SITUACIÓN, Ulises habría terminado muerto o

¹⁸ ODISEA, Canto VI (137-242)

siendo un esclavo. Un extranjero indocumentado era -por definición- un enemigo invasor que debía ser sometido.

Si sólo hubiera juzgado el SER, impresentable como estaba, habría corrido espantada como hicieron sus doncellas. O simplemente se hubiera limitado a hacer lo que hizo, aplicar el sencillo y simplón binomio necesidad-recurso.

¿No será que el ánimo infundido por Atenea a Nausícaa fue el de que comprendiera al SER en su SITUACIÓN? Así Nausícaa distingue en ese guiñapo humano en que se ha convertido Ulises a un ser único, heroico, glorioso. Tal es la empatía de Nausícaa. Tal es nuestra antipatía y nuestra falta de compasión¹⁹.

PRINCIPIO 8º: CONFIABILIDAD

Descripción: *El trabajo social sólo es válido cuando se apoya en la confianza del profesional en su propio ser y valer y en la capacidad de la población para autodeterminarse y ser activa en la respuesta.*

Traición: **BAJA AUTOESTIMA PROFESIONAL**

Descripción: Se plantean aquí dos asuntos a diferenciar: la confianza en nosotros mismos y en nuestras capacidades, y la confianza en la capacidad de los otros para autodeterminarse. Empezaré por el segundo:

Si el Trabajador Social actúa sin creer firmemente en la autodeterminación de las personas, todo está listo para caer en la perversión que comentábamos más arriba referida a la actitud paternal con los sujetos de intervención. Si sojuzgamos al otro en su circunstancia como un incapacitado para asumir las decisiones que afectan a su vida, no quedará otra salida que tomar las decisiones por él.

Pero los resultados perversos de esa acción social descreída de las capacidades de las personas van más allá por cuanto sus efectos perduran en el tiempo y son altamente contagiosos.

¹⁹ Algunas/os de mis colegas se están refiriendo en los últimos tiempos muy certeramente a la recuperación de la compasión en el Trabajo Social. No es una compasión que nos retrotraiga a los tiempos de la beneficencia, sino que se refieren a la compasión en el sentido de la obligación moral de la PASIÓN-CON el otro/a.

En 1971 Rosenthal²⁰ y sus colaboradores estudiaron el *Efecto Pigmalión*. Llamaron así al fenómeno de profecía autocumplida (*self-fulfilling-prophecy*) en el ámbito de las interacciones pedagógicas y en el sentido de que las expectativas, actitudes, convicciones o prejuicios de los profesores frente al alumno influían en la conducta de éste hasta el punto de hacerle superar limitaciones por encima de lo esperado o bien de limitarlo de manera frustrante. Es decir, que el docente que cree en la capacidad de un sujeto para aprender y actúa en consecuencia genera unas posibilidades de éxito del alumno que suelen superar las expectativas de ambos.

En nuestro caso, parece obvio que la creencia en las capacidades del usuario para que adopte resoluciones sobre su vida, o la fe en las posibilidades reales de una familia o de un grupo de alcanzar un equilibrio o un cambio deseado, son el primer paso para el logro.

Pero casi más importante que esto es el efecto contrario cuando se parte de la desconfianza. ¿Cómo hemos llegado a perpetuar algunas situaciones de marginalidad de algunos grupos sociales? ¿No será que hemos tratado algunas marginalidades de forma marginal? ¿Acaso alguna vez creímos en serio en sus capacidades?

La segunda cuestión a abordar es la confianza de los profesionales del Trabajo Social en su propio ser y valer. Muchas son las cuestiones que habría que tratar en este sentido²¹ pero nos conformaremos de momento con apuntar que solemos combinar una especie de complejo de inferioridad con respecto a otras profesiones que comparten espacio con nosotros con actitudes reactivas (agresivas) ante la posibilidad de que nos sean arrebatados campos que, por otro lado, hemos descuidado. Tal es el caso del Trabajo Social comunitario.

Este discurso, por otra parte, puede tener explicación si atendemos a dos cuestiones objetivas:

²⁰ ROSENTHAL, R., JACOBSON, L.: *Pygmalion im Unterricht*, Beltz, Weinheim 1971.

²¹ Sin duda nuestro autoconcepto y nuestra autoestima podrían ser objeto de una tesis doctoral.

- La nuestra es una profesión muy joven (comparada con otras) que mantiene barreras un tanto difusas en cuanto a sus competencias.
- Nuestro nivel formativo con relación a lo que significaría desarrollar un Trabajo Social auténtico, como el que aquí estoy intentando plasmar, es escasísimo.

Así, somos una profesión haciéndose sitio entre otras muy consolidadas (prestigiadas) y que en los ámbitos académicos es considerada *de segunda fila*. A ello ha contribuido enormemente el hecho de que los estudios de Trabajo Social se conformasen como una diplomatura lo que ha capado la posibilidad de investigación-acción tan necesaria para nosotros y de la que sí gozan otras disciplinas experimentales como la Medicina.

En cualquier caso, ya sea por un autoconcepto erróneo o por una valoración de nosotros mismos hipercrítica (o hipocrítica), lo cierto es que nuestra autovaloración nos derrumba ante nosotros mismos y ante los usuarios de nuestros servicios.

Un Organizador Comunitario de Illinois²², afroamericano, que, con solo veintidós años, trabajaba en los barrios marginales de Chicago a finales de los 80 del siglo pasado, relató así la situación de hastío de sus colegas y que era fruto de la pérdida de confianza en sí mismos:

"Algunos estaban allí solo por la paga; otros querían ayudar de verdad, pero cuales quiera que fueran sus motivos, en algún momento todos compartían un profundo hastío. Habían perdido la confianza que una vez tuvieron en su competencia para cambiar la degradación que veían a su alrededor. Esta pérdida de confianza disminuía su capacidad de indignación. El concepto de responsabilidad -la suya, la de otros- lentamente socavado, había sido reemplazado por un espíritu cáustico y desesperanzador".

Terminemos releendo el principio formulado por Sela Sierra en negativo por dibujarse así más claramente nuestra traición: *El Trabajo Social nunca es válido cuando el profesional desconfía de su propio ser y valer o cuando desconfía de la capacidad de la población para autodeterminarse y ser activa en la respuesta.*

²² OBAMA, BARACK: *Dreams from My Father: A Story of Race and Inheritance*. Nueva York: Three Rivers Press. (1995). Ed. en castellano: *Los sueños de mi padre: una historia de raza y herencia*. Almed Ediciones. 2008 Granada. Aquel organizador comunitario es el actual Presidente de los Estados Unidos de América.

PRINCIPIO 9º: CREATIVIDAD

Descripción: *El trabajador social no puede conformarse con aplicar, reproducir, unos procedimientos o técnicas en la intervención social sino que tiene que idear, creativamente, las estrategias y alternativas de actuación*

Traición: **MECANICISMO IRREFLEXIVO**

Descripción: La traición por efecto del mecanicismo irreflexivo se da cuando aplicamos las mismas herramientas de intervención -estándar- a todas las realidades. Hay una cita atribuida a Maslow que describe muy bien esta idea: *“Cuando la única herramienta que posees es un martillo..., una infinidad de objetos a tu alrededor cobra el aspecto de clavos”*.

Se ha producido una confusión entre dos conceptos completamente diferentes: proceso y procedimiento.

Un procedimiento es un camino a recorrer con inicio y con fin -o fines- esperables. Utiliza una lógica simple, lineal, y puede ser encerrado en un protocolo o en un diagrama de flujo. Cuando en cualquier actividad reproducimos constantemente un procedimiento tendemos, por lógica cartesiana, a protocolizarlo. La aparente complejidad de un procedimiento administrativo termina desvelándose simple cuando diagramamos el mismo con sus entradas, sus salidas y sus pasos intermedios y los tiempos previstos. Se trata de una simplificación de lo lineal (o sea, de lo que ya era simple). Aquí sí funcionan los lenguajes de programación.

En cambio, un proceso carece de toda posibilidad de predicción absoluta. Nunca es lineal. Los acontecimientos que forman parte del mismo no se dan en el mismo espacio tridimensional sino que hechos que conforman un mismo proceso pueden darse en espacio/tiempos diferentes. Son además inmanejables, incontrolables, desde un solo operador o desde varios. Un proceso posee acontecimientos y no-acontecimientos que forman parte de lógicas caóticas (ordenadas y desordenadas al tiempo). Esta explicación aparentemente complicada se entiende perfectamente si pensamos en las tareas que llevan a cabo terapeutas, docentes o médicos de familia. Todos ellos tienen una idea básica de proceso; una direccionalidad, (de toma de

conciencia del cliente, de aprendizaje del discente o de sanación del paciente), pero cuando cliente, alumno o paciente entran por la puerta del despacho o del aula... nadie puede determinar con exactitud qué va a suceder. Se trabaja con herramientas, con metodología con bases teóricas e incluso con tiempos, pero cada proceso de autoconciencia, de aprendizaje o de sanación es único. Cada persona es única en terapia, cada alumno capta una parte u otra de la información y la procesa de manera diferenciada y cada paciente soporta de una manera u otra una medicación... Por lo tanto se realizan aproximaciones sucesivas a los objetivos marcados inicialmente pero el profesional se ha de adaptar creativamente a cada entorno; a cada sujeto de intervención. Aquí no funciona bien el lenguaje de programación. Los asideros en este caso deben ser la visión estratégica, la experiencia, la aproximación, la interacción con el otro/a y -por qué no decirlo- el ensayo/error.

El Trabajo Social, más que ninguna disciplina tiene que abrazar la incertidumbre de que cada individuo, cada grupo o cada sociedad son irrepetibles y por lo tanto sus afanes, sus respuestas, sus resistencias, sus necesidades, sus fracasos o sus éxitos y, en definitiva, sus devenires son, no solo diferentes sino NUEVOS cada vez. La intervención profesional del Trabajador Social debe acompañar los procesos y provocar una mayéutica bidireccional y constante con el usuario.

La aplicación única de estándares (protocolos) en la intervención profesional del Trabajo Social destruye la creatividad a que alude Sela Sierra y abotarga la capacidad reflexiva.

Una cita de Fernando Savater lo aclara perfectamente: *Nuestros verdaderos instrumentos nunca serán las novedades de la tecnología, sino el amor y el odio, la compasión y la crueldad, la mentira y la veracidad, las cosas más antiguas, las que nunca faltan a la cita ni se marchan por el foro.*

PRINCIPIO 10º: RESPONSABILIDAD COMPARTIDA

Descripción: *Se da en la medida en que el Trabajo Social establece cauces de participación, diálogo y responsabilidades en el diseño, ejecución*

y valoración de las intervenciones sociales encaminadas a elevar el grado de compromiso social.

Traición: **TRABAJO SOCIAL JUAN PALOMO**

Descripción: El usuario/s del Trabajo Social no puede limitarse (ni podemos limitarlo) al mantenimiento de una postura pasiva que haga recaer la responsabilidad de la acción solamente en el profesional.

La verdadera participación supone protagonizar la gestión del cambio, o como venimos diciendo, asumir la autoría del propio relato. A este respecto destacaré una paradoja que nos ofrece el asunto de la participación²³ en los procesos de intervención social: la participación es al mismo tiempo materia prima, método y producto.

Materia Prima (o primigenia) en cuanto a que la razón de ser de la Intervención Social es la decisión participada de la comunidad. El sistema sanitario, la administración de justicia, los servicios sociales, la educación, etc... son conquistas de hombres y mujeres que participaron activamente en la construcción de la sociedad. Los interventores sociales existimos por mandato participado de la colectividad y no conviene olvidarlo. Como tampoco conviene olvidar que parte del paradigma del Trabajo Social es, en definitiva, el CAMBIO SOCIAL.

Método porque la participación es la mejor y más eficaz herramienta de trabajo con la que contamos. Si las personas no se incorporan a los procesos de diagnóstico de situación, de deseo de mejora, de acción y de valoración de la nueva situación... nada cambia.

Producto porque, finalmente, un Trabajo Social auténtico es productor de sinergias, es decir: de sistemas de participación. Un indicador esencial de desarrollo y de calidad de vida es la cantidad de participación que tenemos ocasión de ejercer.

No obstante la traición al principio de participación por parte del Trabajo Social está en la asunción de protagonismos que no nos

²³ Esta idea se expuso junto con otras nueve paradojas en una ponencia que presenté en el *I Encuentro de ciudades europeas sobre participación social en el siglo XXI* que se celebró en Málaga hace ahora justo una década. Revista de Trabajo Social y Acción Social del Colegio Oficial de Diplomados en Trabajo Social de Málaga nº 16. 1999. (pp: 189-216)

corresponden (esperar la participación de los otros es ansiógeno y dominar el proceso uno mismo/a puede ser un ansiolítico). También está en la habitual queja que realizamos “*es que la gente no participa*”. ¡Ojo!, en ese caso en realidad nos es estaríamos quejando de nuestro origen, de nuestros usuarios y de nuestros productos...

Lo ansiógeno de la de la participación de los otros reside en lo inmanejable de los procesos participativos como veremos más adelante.

PRINCIPIO 11º: PARTICIPACIÓN EQUITATIVA

Descripción: *Fórmula idónea de expresar el principio de igualdad y justicia, en la que todos puedan contribuir, aportar y recibir de acuerdo a sus capacidades y necesidades, como expresión de su real capacidad de poder.*

Traición: **TRABAJO SOCIAL EXCLUYENTE (NO INCLUSIVO)**

Descripción: Aquí, Sela Sierra, quiso destacar un principio con base ideológica socialista fruto de su lugar (Iberoamérica) y de las ideas de su tiempo (el movimiento de la *Reconceptualización* iniciado a mediados de los años 60 como postura enfrentada al modelo de Trabajo Social norteamericano).

En nuestra realidad y en nuestro tiempo, la aplicación de este principio nos llevaría a considerar una traición que el Trabajo Social ha cometido y comete al principio de equidad gracias a la confusión que han provocado en nosotros las engañosas ninfas y los desvergonzados dioses de los Servicios Sociales en España. Paradójicamente la traición ha afectado a las capas menos excluidas de la sociedad.

Hay un Trabajo Social destinado en exclusividad a las capas de menor renta o de más exclusión social. Me explicaré mejor. El sistema de Servicios Sociales que tenemos actualmente (infradotado y muy desnortado) transgrede continuamente los principios básicos de normalización y de universalidad consagrados en todas las leyes de Servicios Sociales.

El Trabajo Social ha ayudado a construir un engendro de sistema en el que las clases medias y altas en renta no tienen

cabida. Es decir, hemos colaborado activamente en la consolidación de sistemas que atienden a *pobres* y que están altamente estigmatizados.

La demostración a esta afirmación tan contundente está en el estupor que a algunos/as colegas les produce el hecho de que la clase acomodada pueda beneficiarse de algunos servicios sociales por derecho y sin un copago de prácticamente la totalidad del coste del servicio.

A nadie le extrañaría demasiado que una afamada actriz diera a luz (gratuitamente) en un hospital público, o que la Duquesa de Alba gastara boticas pagando poco o nada del coste del medicamento dada su condición de jubilada, como a nadie le extraña que el coste del billete del AVE Madrid-Barcelona o el paso por el peaje de la autopista sea el mismo para el rico que para el pobre... Pero cuando se trata de servicios sociales... ya nos hemos encargado nosotros mismos de escandalizarnos y de impedir el acceso de las clases medias a los mismos alegando la existencia de situaciones de mayor necesidad. ¿Con qué criterio? ¿Con el criterio de la renta? ¿No hemos oído alguna vez -cuando no protagonizado- el comentario: - *fíjate qué morro... venir a pedir tal o cual servicio, pudiendo pagárselo...*?

Así hemos colaborado -no somos los únicos culpables de ello- a la estigmatización de los propios servicios sociales diseñando y aplicando baremos limitadores del acceso a los servicios básicos de muchos ciudadanos y ciudadanas y, lo peor de todo, nos hemos acostumbrado a mantener ese tipo de criterio excluyente. En estos momentos que - bienvenidos sean- aparecen algunos servicios diseñados como derechos subjetivos de las personas (véase la Ley 39/2006 de promoción de la autonomía y atención a las personas en situación de dependencia) todavía nos escandalizamos porque un ciudadano -sea cual sea su renta- tenga derecho a unos mínimos garantizados. No solo no hemos denunciado la abusiva situación de marginalidad a que se ha sometido a los servicios sociales más básicos, sino que hemos sido colaboradores necesarios y entusiastas de su imagen estigmatizada.

PRINCIPIO 12º: LIBERTAD SOLIDARIA

Descripción: *Necesidad de dar al trabajo social una dimensión comunitaria y social, dentro de los principios, normas y valores sociales que orientan la convivencia humana.*

Traición: **ABANDONO DE LO COMUNITARIO**

Descripción: El abandono de lo comunitario está últimamente presente en nuestros discursos. No constituye una novedad. Sin embargo poco o nada estamos haciendo por retomar esa forma de intervención del Trabajo Social.

La causa del abandono de lo comunitario la solemos ubicar en el hecho de que las políticas sociales a las que servimos han abandonado el Trabajo Social comunitario y, claro está, ¿cómo vamos a hacer aquello por lo que no nos pagan, aquello que no nos piden o, incluso, aquello que nos prohíben?

En realidad, reconociendo que el diseño de las políticas sociales de los últimos tres lustros no ha considerado seriamente el trabajo de comunidad, las causas profundas del abandono de este campo están también en otra dimensión y son al menos dos:

En primer lugar, el Trabajo Social de alcance comunitario es la más compleja de las intervenciones. Al decir *compleja* no quiero decir *complicada*. Al decir compleja me refiero a que los métodos y herramientas de que dispone el Trabajo Social son claramente insuficientes para acometer este tipo de intervención. Lo comunitario entronca con el autodiagnóstico de las sociedades, con su autoorganización y con su empoderamiento²⁴.

El Trabajo Social comunitario no es el mero apoyo a los colectivos organizados (asociaciones) de un ámbito territorial. El Trabajo Social comunitario tampoco es el absurdo reduccionismo de la programación de actividades más o menos

²⁴ Utilizo el término “*empoderamiento*” que no existe aún en castellano pero que –traducido directamente del inglés *empowerment*, define a la perfección lo que significa que una comunidad empiece a ser dueña de la construcción de su devenir, de su destino; a través de la autoconciencia de identidad y de poder, zafándose del marionetismo que supone dejar que las elites decisorias ajenas sean las que tomen las decisiones que afectan a la convivencia. Esta concepción es sin embargo conocida y aplicada por muchas de las ONGD que trabajan en la Cooperación Internacional para el Desarrollo y en las que afortunadamente el Trabajo Social está representado.

lúdicas para colectivos sociales específicos. El Trabajo Social comunitario se sumerge en una realidad compleja absolutamente imposible de *comprender*, en la que opera el principio de incertidumbre y en la que, con las herramientas epistémológicas conocidas hasta ahora, no podemos sino realizar aproximaciones sucesivas a las realidades. Hay un famoso problema matemático aparentemente sencillo que aún hoy trae de cabeza a los estudiosos y que nos puede servir de ejemplo; se trata del Problema del Viajante. Su enunciado es muy sencillo: *Sean N ciudades de un territorio. El objetivo es encontrar una ruta que, comenzando y terminando en una ciudad concreta, pase una sola vez por cada una de las ciudades y minimice la distancia recorrida por el viajante.* En la resolución de este problema de combinatoria computacional se han invertido muchas horas y hasta hoy no hay una solución definitiva. La más directa sería aplicar la fuerza bruta, es decir, evaluar todas las posibles combinaciones de recorridos y quedarse con la que tenga un trazado menor en distancia. El problema reside en que a medida que el número (N) de ciudades aumenta, la solución se hace inviable a pesar de todo nuestro arsenal computacional. Por ejemplo, si un ordenador fuese capaz de calcular la longitud de cada combinación en un microsegundo, tardaría algo más 3 segundos en resolver el problema para 10 ciudades, algo más de medio minuto en resolver el problema para 11 ciudades y ¡77.146 años en resolver el problema para sólo 20 ciudades!. Es decir, tenemos la ecuación que enuncia el problema, pero su resolución para determinados valores de N es INCALCULABLE. Vista la imposibilidad material de resolver el problema por los métodos computacionales convencionales, se está acudiendo a otros modos de pensar como la *lógica borrosa* o las aproximaciones *heurísticas evolutivas*.

Este es un *simple* problema de complejidad computacional. Ahora pensemos en una pequeña comunidad de 1.000 personas y en las interacciones que se dan entre ellas... ¿Cómo vamos a poder tener un mapa de *distancias afectivas* entre los miembros

y un diagnóstico de efectos de las interacciones humanas y su direccionalidad? ¿Cómo dibujar con exactitud el mapa de afectos, afinidades, objetivos vitales o potencialidades de sus miembros?

Los métodos “científicos” de las ciencias sociales que hemos heredado no nos pueden servir sino para establecer aproximaciones a la comprensión de algunas parcialidades, son útiles simplificaciones heurísticas, pero la complejidad social es (hoy por hoy) inaprensible en su totalidad por su falta de linealidad.

La intervención comunitaria es el ámbito en el que más hemos de abrazar la incertidumbre por cuanto las interacciones son absolutamente incontrolables por parte del operador, tanto en el espacio como en el tiempo. Es por tanto una intervención ansiógena. La más ansiógena de las intervenciones posibles por su elevadísimo grado de incertidumbre. Dicho de otra forma, la intervención comunitaria del Trabajo Social aún no ha efectuado acercamientos epistemológicos a los frentes de avance que intentan comprender los sistemas complejos: las lógicas borrosas en la matemática, la teoría del caos en la física, o el construccionismo²⁵ o pensamiento complejo en la filosofía... entre otros.

¿Tienen algo que decir aquí los departamentos de Trabajo Social de las universidades españolas?

La segunda causa del abandono del Trabajo Social comunitario es, posiblemente, lo *peligroso* de su práctica. Conocemos algún ejemplo de trabajo comunitario a muy pequeña escala (municipio pequeño en medio rural) en el que, tras trabajar con un grupo de jóvenes durante un par de años en el esclarecimiento de su identidad como ciudadanos del pueblo y en la determinación de sus intereses vitales..., se organizaron, se presentaron a las elecciones municipales y ganaron la alcaldía. Este fue lógicamente un efecto no previsto de la intervención, no formaba parte de los objetivos generales o específicos del proyecto. Sucedió. Ni siquiera sabemos si habría sucedido igual sin el Trabajo Social de

²⁵ Sobre Construccionismo y Trabajo Social tenemos una interesante obra de NATALIO KISNERMAN: *Pensar el Trabajo Social. Una introducción desde el construccionismo*. Editorial Lumen-Hvmanitas. Buenos Aires 1998.

comunidad que se llevó a cabo. Pero la lectura torticera que se podría hacer desde las estructuras de poder que sustentan los Servicios Sociales y por tanto la práctica misma de los/as Trabajadores Sociales, es que sería mejor dedicarse a *entretener a los abuelos* que hacer consciente a los grupos de su situación para que se hagan dueños de su propio relato.

Lo comunitario nos lleva indefectiblemente a situaciones impredecibles en las que la lógica computacional (el Método Básico/fásico) no funciona del todo bien y en las que aflora -con toda seguridad- el dilema ético y el conflicto entre el servicio a la institución que nos sustenta y el apoyo a la toma de conciencia y la autodeterminación de las sociedades.

PRINCIPIO 13º: ACCIÓN COMPROMETIDA

Descripción: *El trabajo social tiene que tomar postura frente a la injusticia, la discriminación, la exclusión y la marginación, denunciando aquellas situaciones en el ámbito institucional o político que sea necesario*

Traición: **SILENCIO CÓMPLICE**

Descripción: Este sería el punto en el cual canalizar -enfática y razonadamente- toda nuestra energía crítica. Es mucho lo que tendríamos que denunciar actualmente con respecto a las situaciones que se dan a nuestro alrededor: colectivos que quedan al margen de los sistemas de protección social como ha sido y es el caso de las personas inmigrantes en *situación irregular*; desigualdad territorial de los derechos ciudadanos efectivos entre los sistemas de Servicios Sociales al no estar garantizados los *mismos mínimos* en todo el Estado; personas con discapacidad y sus familias que encuentran barreras insalvables para hacer valer de manera efectiva derechos formalmente reconocidos, aparición de nuevas formas de exclusión ante las que no estamos dando la voz de alarma (si es que las percibimos); abusos institucionales de los que somos cooperadores necesarios...

Los grupos ecologistas mantienen una actitud de denuncia documentada cuando se maltrata el medio ambiente -que no

nos pertenece-, las ONGD mantienen un desigual pulso con los gobiernos de los países enriquecidos y con las entidades financieras multinacionales para denunciar las desviaciones e incumplimientos de los Objetivos de Desarrollo del Milenio o las actuaciones contra los Derechos Humanos, algunos periodistas han sido capaces de hacer llegar las imágenes y las noticias de abusos de la fuerza sobre la población civil en los conflictos bélicos jugándose la vida, hasta historiadores y arqueólogos no suelen permanecer inermes cuando una joya del patrimonio es cañoneada y reducida a polvo desde regímenes extremistas y cerriles,...

En palabras de Salvador García²⁶, *hay que tener valor para tener valor*. Es decir, una conciencia clara del sentido ético (valores) y el suficiente valor (valentía y libertad) para jugárnosla cuando lo exige el guión. La frase funciona en dos direcciones: el sentido ético requiere de valentía y la valentía requiere de sentido ético (esta es una cualidad de YO ADULTO). Ambos -valor y valor- se interactúan mutuamente en una dinámica circular.

Fernando Savater en *Ética para Amador*²⁷ -una joya de libro- pone como ejemplo del significado profundo de libertad a una de las escenas de la *Iliada* compuesta por el aedo inspirador de esta ponencia. Refiere Savater el momento de la guerra de Troya en el que Héctor (hijo del rey Príamo, hermano de Paris y defensor de la ciudad) es consciente de que ha de salir de las murallas para luchar contra el invencible Aquiles que lo está citando, fuera de sí, por la muerte de su amigo Patroclo. La diferencia entre el comportamiento de Héctor con el de las termitas que defienden su nido inmolándose ante el ataque de voraces hormigas es que aquellas actúan de manera predeterminada genéticamente, mecanicista, no pueden elegir. Héctor por el contrario podría huir de la ciudad con su familia.

²⁶ SALVADOR GARCÍA es posiblemente uno de los mayores especialistas europeos en valores aplicados a la empresa. Es doctor en medicina y Profesor titular de Psicología Social en la Universidad de Barcelona. En 1997 acuñó el concepto "*Dirección por Valores*" (DPV), que concibió como una herramienta de liderazgo para combinar la complejidad organizativa, la visión estratégica y una política de personas. El concepto, ampliamente aceptado y fuertemente arraigado en el mundo hispanohablante, fue posteriormente empleado en Estados Unidos. Sin denominarlo de la misma forma, autores como Peter Drucker se han referido a él. En la actualidad, es el impulsor del revolucionario *modelo eutópico* en el que combina la dirección de personas, la dirección estratégica y la teoría del caos. Este modelo ha sido expuesto en su publicación "*La Empresa Eutópica: el equilibrio económico, ético y emocional*", MacGraw-Hill, 2005

²⁷ SAVATER, F.: *Ética para Amador*. Ariel. Barcelona 1991.

Está muy condicionado, es cierto, por la educación recibida y por la presión social que toda la ciudad ejerce sobre él, pero finalmente decide -libre- defender a su pueblo luchando contra Aquiles para defender la libertad y el honor de los troyanos. Y muere.

No son pocas las situaciones en que los Trabajadores Sociales nos encontramos ante dilemas que requieren la adopción de posturas tan valientes y tan prudentes –esto es, reflexionadas– como la que tuvo Héctor. No estamos obligados a acertar, pero sí estamos obligados a actuar.

PRINCIPIO 14º: MULTIPLICABILIDAD

Descripción: *Cualquier acción social orientada a la transformación de las estructuras sociales injustas, ha de tener un efecto multiplicador, como expresión de poder socializador del lenguaje, pensamiento, palabra o acción humana.*

Traición: **EL TRABAJO SOCIAL MUDO**

Descripción: La nuestra, no podemos negarlo, es una profesión que escribe poco. Escribimos muy poco sobre lo que hacemos y sobre lo que somos (o creemos que somos, o gritamos que somos). Los esforzados héroes y heroínas que gestionan los contenidos de la revista de Servicios Sociales y Política Social del Consejo General (por poner un ejemplo) se las ven y se las desean para completar cada número. En otras profesiones, uno se las ve y se las desea para le publiquen algo... Escribir, no obstante, no es la única forma de manifestar los descubrimientos o de comunicar los sentimientos.

El *antiprincipio* al principio que busca los efectos multiplicadores de las intervenciones sociales, se manifiesta en que nuestra comunicación con el exterior está absolutamente descuidada. Ya es un clásico el primer axioma de la comunicación humana de Paul Watzlavick²⁸ que nos dice que *es imposible no comunicar*. Por lo tanto, al no comunicar, ya estamos comunicando algo.

²⁸ WATZLAWICK, P.; BEAVIN BAVELAS, J Y JACKSON, DON D.: *Teoría de la comunicación humana*. Herder. Barcelona 1993.

Se ven comprometidas aquí varias formas de transmisión que nos son absolutamente necesarias. Una es la que debería darse en la comunidad científica del Trabajo Social y que está -salvo honrosas excepciones- muy aletargada y bastante paralizada en un *más de lo mismo* permanente posiblemente por falta de espacios de reflexión (no confundir aquí reunirnos a hablar de Servicios Sociales -para lo cual sí hay foros y hasta patrocinadores- con reunirnos a hablar de Trabajo Social).

Otra es la imagen que la profesión está transmitiendo al exterior y sobre la que ya hemos comentado algo. La imagen que los demás tienen de nuestra profesión, no hay que olvidarlo, también nos conforma y terminamos comportándonos como se espera, más que como debemos...

Es una obligación ética y deontológica que cada Trabajador Social transmita sus descubrimientos, por ínfimos que le puedan parecer éstos, y que sea consciente de la imagen de la profesión para transformarla acercándola -didácticamente- a la imagen de un Trabajo Social más auténtico.

Llegados a este punto del discurso, una vez hayamos sido conscientes de nuestras glorias y miserias, una vez que hayamos llorado con llanto incontenible como Ulises en Esqueria ante Alcínoo o en la orilla del mar en la isla de la ninfa Calipso²⁹, estamos en un punto crucial de nuestra historia: ¿Qué vamos a hacer que sea el Trabajo Social?

Entonces, la hermosísima ninfa [Calipso], dispuesta a ejecutar las órdenes de Zeus, marchó en busca del atribulado Ulises, encontrándole sentado en la playa, en donde pasaba los días consumiéndose, derramando ardientes lágrimas y suspirando por su regreso, pues las ternuras de la ninfa no habían encontrado eco en su corazón, aunque veíase obligado a pasar las noches en la gruta acostado con ella. Pero en cuanto amanecía volvía a la ribera y pasaba el día sentado entre las rocas, consumiéndose entre suspiros y lágrimas, con la vista perdida en el estéril mar. Acercándose pues, la ninfa a él le dijo de esta suerte:

-“No llores más ni te consumas, príncipe infortunado, pues dispuesta estoy a dejarte partir hoy mismo. Ea, cobra ánimos, derriba unos árboles, construye una balsa y cúbrela con un piso de tablas, para que pueda llevarte por el agitado ponto. ¡Ánimo!, que yo misma pondré en ella cuanto necesites para no sufrir hambre, es decir, pan, agua y dulcísimo vino que reconforte tu ánimo; te daré además vestidos y hasta un próspero viento, a fin de que llegues sano y salvo a tu patria, si en ello consienten los moradores del anchuroso Olimpo; que más que yo pueden, no tan sólo formando propósitos, sino ejecutándolos. (...)”

Podríamos continuar regodeándonos en nuestras miserias, permaneciendo más o menos acomodados en las islas en las que Poseidón nos ha hecho recalar; enamorando a ninfas y hechiceras, traicionando a Penélope, a nuestros más básicos principios; recostados en la playa, mirando al cielo y maldiciendo nuestra suerte.

Pero también podemos recordar que cuando partimos de Ilión (Troya) teníamos abundantes tesoros ganados en la batalla, naves, amigos que remaban a nuestro lado y -sobre todo- un destino, un SENTIDO: Ítaca.

Tan solo se trata de retomar las riendas de nuestro destino, de comprender que el relato de lo que haya de ser el Trabajo Social no tiene por qué estar en manos solo de los aedos, o de Musa, o de los otros dioses. Muy al contrario, el relato del Trabajo Social, su devenir, depende de los que aquí estamos y de cuantos no pudieron venir hoy, pero que también son y están. Nadie vendrá a

²⁹ ODISEA. Canto V (148-170)

dictarnos el destino. El futuro relato de esta profesión, con su historia de heroicidades y de traiciones, es responsabilidad nuestra, y solo nuestra.

III

NAVEGAR

De esta manera acabó Ulises el relato de sus aventuras. Enmudecieron sus oyentes, arrobados por el placer en el palacio. Mas al fin Alcínoo dijo:

*-“¡Oh ilustre Laertiada! Puesto que los dioses han querido que al fin de tantas fatigas llegues a mi palacio, creo que ya han acabado para ti todos los males, pues desde aquí podrás alcanzar tu patria sin que te sobrevengan nuevas contrariedades” (...)*³⁰

Decíamos al iniciar nuestro viaje que el **sexto sentido en Trabajo Social** podría ser el **sentido emocional que conecta y da dirección a los otros cinco** y que -por tanto- es la **plasmación del cumplimiento del deber de todo profesional del Trabajo Social de actuar; reflexionar sobre la acción; aprehender de esta; sistematizar; comunicar los aprendizajes a los cuatro vientos y, de nuevo al fin; actuar.**

Consecuentemente, la navegación en Trabajo Social es, en definitiva, la PRAXIS. Y la praxis requiere -como cualquier nave que se dispone a surcar los mares- de algunas provisiones y equipajes esenciales:

LOS AMIGOS.

Hay un proverbio hebreo que viene a decir algo así como: *ten a un maestro... pero paga a un amigo*. Este proverbio refleja a la perfección una forma de aprendizaje muy diferente a la que hemos cultivado en occidente y de la que somos producto más o menos pensante. En nuestra tradición escolástica, el aprendizaje docente-discente se produce en una comunicación unidireccional en la que opera el paternalismo que veíamos antes en términos de Análisis Transaccional. Es decir, aún funciona el principio del *magister dixit*, también llamado *argumento de autoridad*, en virtud del cual una proposición es cierta, no porque lo sea en sí, sino por el hecho de que así lo afirme la autoridad en la materia.

Paradójicamente, la Escolástica fue un movimiento filosófico y teológico (S.XI-S.XV) que intentó comprender la revelación del cristianismo apoyándose en la filosofía clásica grecolatina. No obstante supuso la aberración de los

³⁰ ODISEA, Canto XIII (1-7)

cimientos del mismo pensamiento clásico en el que se pretendía apoyar por cuanto el *argumento de autoridad* anuló completamente el método de elaboración de pensamiento y de aprendizaje más certero: el diálogo, o si se quiere de otro modo: la mayéutica. Durante todo el medioevo, las fuentes de la sabiduría fueron encarceladas en este modelo de elaboración intelectual del que, en Europa, aún conservamos algunas herencias, entre otras, las propias Universidades³¹.

El proverbio hebreo, sabio, nos invita a creer que el maestro es muy importante. Pero más aún lo es el amigo, aquel con el que establecer la controversia como método de aprendizaje, con sus argumentaciones en varias direcciones, aquel que nos ayuda a *caernos de la burra* y que nos impele a visitar otros puntos de vista haciendo así posible la *metanoia* (traslación) de nuestro pensamiento. Tener amigos es tan importante que, si no tenemos un amigo... tendríamos que pagar a alguno. Esto es lo mismo a lo que se refería Paulo Freire con la idea de *conconocer*. Se conoce en la medida en la que se con-conoce (con el otro y a través del otro).

Pues bien, la praxis -la interrelación y retroalimentación entre teoría y práctica del Trabajo Social- no es posible en soledad. Es imprescindible el otro. El amigo.

Esto me lleva a la idea de la reivindicación obligada de un pertrecho imprescindible para el viaje: la SUPERVISIÓN en Trabajo Social. Obviamente no me estoy refiriendo a una supervisión en el sentido fiscalizador del término; como tampoco me refiero a una supervisión de tipo terapéutico que intente paliar el *burn-out* al que muchos/as profesionales del Trabajo Social se ven sometidos/as, sino que aquí me refiero -en palabras de Amparo Porcel y Carmen Vázquez³²- a un *espacio de aprendizaje significativo*.

Esta profesión no puede seguir funcionando sin supervisión del ejercicio práctico. No podemos seguir actuando sin reflexionar sobre lo hecho y sin elaborar sistemáticamente los aprendizajes de la práctica.

La intervención en Trabajo Social -lo sabemos bien por haber reflexionado en términos de proceso- supone una producción y entrega del servicio simultáneas, es decir, a diferencia de la fabricación de bienes, cada interacción

³¹ Recomendando vivamente en este punto la lectura de *La aurora de los enanos. Decadencia y caída de las universidades europeas*, de JOSÉ CARLOS BERMEJO BARRERA (Foca ediciones. Madrid 2007). Se trata de una amena sátira sobre la realidad de las universidades realizada por el que seguramente sea el mayor teórico de la Historia en nuestro país; realizada desde el Cinismo, en su sentido más filosófico.

³² Véase PORCEL, A. Y VÁZQUEZ, C.: *La supervisión: espacio de aprendizaje significativo. Instrumento para la gestión*. Certeza. Zaragoza 1995. Otra obra de consulta sobre supervisión que resulta aclaratoria de sus diferentes acepciones es la de FERNÁNDEZ BARRERA, J.: *La supervisión en Trabajo Social*. Paidós. Buenos Aires 1997.

con el otro/a es única e irrepetible, no cabe la posibilidad de *refabricar* la intervención social entregada si esta fuera defectuosa. Nuestro producto no admite devolución y por eso está dotado de especial gravedad. Y por eso -entre otras cosas- es imprescindible la supervisión de aprendizaje. Necesitamos comprender qué y cómo lo hicimos y reflexionar sobre los efectos de la acción (o de la no-acción). Tal es la utilidad de la *supervisión como espacio de aprendizaje significativo*.

No sé quién habrá de acometer este reto: las propias organizaciones de Servicios Sociales, los Colegios Profesionales, las Universidades... Lo que sí sé es que hoy, la inmensa mayoría de nosotros/as trabajamos sin ninguna supervisión aunque también he podido encontrar a Trabajadores/as Sociales que -materializando el proverbio hebreo- se están pagando la supervisión de su bolsillo. Héroe y heroínas de Troya aún nos quedan...

Otra herramienta que nos puede ser muy útil a la reflexión, por exigirla -esta del ámbito organizacional- es la implementación de sistemas de Calidad (calidez) en los servicios. No me entretendré en este asunto cuya visión particular ya he expuesto en otras ocasiones³³, pero sigo creyendo que una organización que actúa con criterios de calidad se caracteriza por convertirse en un *ser orgánico pensante* que reflexiona continuamente sobre qué es lo que está haciendo y cómo lo está haciendo.

Pero no hay nada como los amigos... ellos, como hicieron con Ulises, nos amarran al mástil de los principios cuando es necesario y atan las cuerdas aún más fuertes si, desesperados, pretendemos acudir a la llamada de los cantos de las sirenas que nos desviarían para siempre de la ruta a Ítaca...

Al punto atáronme ellos a mi mástil de pies y manos, y sentándose nuevamente en los bancos tornaron a herir con los remos el espumoso mar. Con ello empezó a marchar de nuevo la nave velozmente, y al hallarnos tan cerca de la orilla que desde ella hubiéranse podido oír nuestras voces, las Sirenas, advertidas de nuestra presencia, empezaron con dulcísima voz a cantar de este modo:

-“¡Acércate a nosotras, generoso Ulises, gloria insigne de los aqueos! Acércate y detén la nave para que puedas oír a tu placer nuestra voz. Nadie cruzó jamás por aquí en su negro bajel sin que oyera y se deleitase con la suave y melodiosa voz que fluye de nuestra boca. (...)

Oyéndolas decir esto con tan hermosísima y dulce voz, me empujó tan vehementemente mi corazón a seguir escuchándolas, que moví las cejas ordenando a mis compañeros que me desatasen; pero ellos, advertidos,

³³ Ver monográficos sobre Calidad (n^{os} 49 y 50) de la Revista de Servicios Sociales y Política Social editada por el Consejo General de Colegios Oficiales de Diplomados en Trabajo Social

*se inclinaron sobre los bancos, remando aún con más ahínco. Y como mis mudas e imperiosas órdenes continuasen, levantáronse al punto Perimedes y Euríloco, y con nuevos lazos me sujetaron aún más fuertemente. (...)*³⁴

Pero la PRAXIS, con ser esto, significa aún mucho más.

LOS ORÁCULOS

Praxis, por ser integración del saber teórico y de la práctica, es también ese recorrido de ida y vuelta que debe existir entre las fuentes del saber y los profesionales ejercientes. No desde la óptica Escolástica *magistral* que decíamos antes, sino desde el sincero afán de aprendizaje mutuo.

Los antiguos griegos, antes de emprender cualquier empresa importante, ya fuese bélica, comercial o colonizadora, hacían una visita obligada a Delfos a consultar al oráculo. Esta era una visita obligada incluso para aquellos, descreídos, que dudasen de la veracidad de las predicciones del Oráculo. Antes de llegar al templo visitaban la fuente de Castalia y allí se detenían a lavar su pelo y a saciar su sed. También se dice que es allí donde se reunían ninfas y musas para conversar entre ellas y deleitarse con sus cantos y con sus relatos.

Qué duda cabe de que las Universidades en las que se enseña Trabajo Social deben estar abiertas y en contacto con la realidad del ejercicio profesional y de la sociedad misma. Ese es un ámbito en el que se han de alimentar también los espacios de reflexión, no solo con el exterior sino también en su propio seno. Los Trabajadores Sociales, como cualquier viajero llegado a la isla de Delfos, deberíamos tener siempre la puerta abierta, el acceso franco a la fuente en la que lavar nuestros cabellos de las brozas de la cotidianidad para buscar -descreídos o no- consejo antes de acometer las empresas importantes.

La titulación de grado en Trabajo Social en España debería ofrecer también esas perspectivas. Llegamos a un punto en el que va a ser posible adquirir la *suficiencia investigadora* y la producción de tesis doctorales en Trabajo Social, de las que estamos tan necesitados.

No obstante ¿se ha rediseñado la titulación considerando que lo más importante, el núcleo central de la disciplina es la praxis profesional?. ¿No se

³⁴ ODISEA, Canto XII (177-195)

han convertido en los últimos años las prácticas (o *prácticum*) de los alumnos/as en una especie de trámite de irreflexiva inmersión en instituciones de Servicios Sociales en las que practicamos poco o nada un Trabajo Social auténtico? Dado que nuestra disciplina puede ser definida como experimental, ¿no se podía aprovechar la ocasión para instituir una especie de TSIR³⁵ que sirviera para ejercer de manera tutelada durante un tiempo y convertir así a las instituciones prestadoras de servicios en focos de aprendizaje conectados con la Universidad?

El término *praxis* como habitualmente lo utilizamos tiene su origen en la filosofía de Marx. De hecho el marxismo fue también bautizado como Filosofía de la praxis por Gramsci. Pero si acudimos a las raíces etimológicas, el término griego *πραξις* denota un *quehacer*, una *transacción* o un *negocio*.

Los/as profesionales ejercientes del Trabajo Social y las Universidades tenemos una transacción pendiente. El ejercicio cotidiano (que implicaría reflexión cotidiana) necesita alimentarse de ideas, de perspectivas; necesita vestirse con ropajes epistemológicos nuevos y así ir a la última y rabiosa moda. La Universidad por su parte necesita también -y más en el caso del Trabajo Social- un baño permanente en la fuentes de Castalia y lavar allí sus cabellos, refrescar su rostro y despertar a la realidad. ¿Hacemos negocio?

... Pero la PRAXIS, con ser esto, significa aún mucho más.

LA NAVE

Me encanta -siempre lo he dicho y la he utilizado- la diferenciación que dos buenas amigas mías hicieron³⁶ de dos términos que muchas veces usamos indistintamente sin pensar: profesional y técnico.

Para ellas, un profesional no es un técnico. *Un profesional no es una persona experta en técnicas (versión tecnócrata de profesional que se nos ha transmitido). Un profesional es una persona experta en comprender situaciones, que mira donde otros han mirado y ve más cosas. El PROFESIONAL indaga, propone, toma decisiones sin exactitud y sin certezas.*

³⁵ *Trabajador Social Interno Residente.*

³⁶ Me refiero a una fuente oral proporcionada por María Jesús Brezmes Nieto (Trabajadora Social) y a Nines López Fraguas (Psicóloga), ambas sabias que reelaboraron un discurso oído a uno de nuestros maestros comunes en la consultoría de Desarrollo Organizativo: Itamar Rogovsky.

A veces necesita la ayuda del técnico o de una u otra técnica, sabiendo que nada es simple y que es necesario saber integrar perspectivas y saberes. Su trabajo es más lento, sus resultados se producen a medio y largo plazo. Sin embargo, el TÉCNICO se caracteriza por tener toda una batería de soluciones aplicables a situaciones predeterminadas. En esto consiste su saber y su valía. Proporciona la seguridad y certeza que da el “saber científico”, pero no sabe actuar en las situaciones no predeterminadas, ni comprende “el caso”.

En esencia, el profesional del Trabajo Social abraza la complejidad. El técnico la rechaza o la intenta simplificar subdividiéndola en partes de manera que estas pierden su significado de conjunto.

Desde el punto de vista epistemológico, el Trabajo Social posee una nave aún muy poco desarrollada; excesivamente simple considerando las dimensiones del reto de llevar a cabo una intervención social auténtica y basada en los principios que vimos antes.

Es cierto que las simplificaciones heurísticas que suponen los lenguajes y los métodos de programación -que son los que usamos- son muy útiles cuando se aplican a máquinas triviales, a ámbitos tangibles y predecibles (repetitivos), en definitiva y como decíamos antes, a *procedimientos*.

Pero los procesos -reservados a los/as profesionales que es lo que somos- requieren de otras tecnologías de navegación por varias razones:

a) Trabajamos con INTANGIBLES. Los Trabajadores Sociales hemos de desarrollar por ello un SEXTO SENTIDO capaz de percibir los intangibles... Y sabemos hacerlo. Tomemos como ejemplo una “simple” visita domiciliaria y notemos lo que percibimos por los sentidos de los que hemos hablado estos días...: olores (las casas huelen, las personas olemos...), luces y objetos, la voz del usuario (con toda su inmensa gama de tonalidades cambiantes a lo largo de la conversación), sus manos (a veces, los/as Trabajadores Sociales más *osadas/os* tocan y hasta besan [¡!] a las personas), una pastita que nos ofrecen... Nada de esto podrá ser jamás percibido por una máquina trivial; por una supercomputadora grabadora y fotosensible que realizase análisis exhaustivos y objetivos (científicos) de los elementos físico/químicos encontrados en la visita a domicilio.

Pero los intangibles -lo sabemos bien- van aún más allá. A la vuelta de la visita domiciliaria, ya en el despacho, con la información que hemos recabado nos disponemos a escribir un Informe Social. Revisamos nuestras notas y recordamos -rememoramos- los olores, los sabores, las texturas, la conversación y las instantáneas que aún quedan en nuestra mente. Ponemos

negro sobre blanco en la pantalla del ordenador la información objetiva, comprobable, medible... Pero nunca podremos reflejar en un informe lo INEFABLE de la experiencia vivida con esa persona. Nunca podremos sacar absolutamente toda la información que hemos percibido por ese sexto sentido que, además y para complicarlo todo, incorpora una parte esencial; el IMPACTO AFECTIVO de la visita en nosotros y en la persona/s entrevistada/s.

Un “técnico” rellenaría las casillas del modelo estandarizado de informe o cuestionario de la visita. Hasta puede armarse con una grabadora para poder reproducir la conversación... o con un útil lápiz óptico que envíe las anotaciones directamente a un servidor de manera que cuando lleguemos al despacho, el informe ya habrá salido por la impresora, pero, si no incorpora el sexto sentido, no puede comprenderlo todo. O puede que no comprenda nada.

Un/a “profesional” percibe muchas más cosas. Incluso percibe algunas cosas que es incapaz de expresar con las palabras. A veces, puede necesitar de un partero o partera de esas palabras (vuelta a los amigos y a la mayéutica), de toda esa riquísima información que ha aprehendido.

b) Somos y trabajamos con máquinas no triviales, es decir complejas³⁷.

La dinámica de nuestra entrevista domiciliaria ha seguido unas pautas ordenadas (es lo que llamamos a veces entrevista estructurada o semiestructurada) pero, inevitablemente, por mucho que algunos se empeñen en controlarlo todo, hay un componente importantísimo de imprecisión en la acción profesional interpersonal. La entrevista siguió un ORDEN, pero -al tiempo- se sometió a las dinámicas desordenadas de toda conversación: impredecibles, caóticas, HUMANAS.

El principio de incertidumbre -ansiógeno- está presente desde que llamamos al timbre, durante la entrevista y después de marcharnos... ¿Cuál era nuestro estado de ánimo previo?; ¿Qué efectos tuvo la visita en nosotros?; ¿Qué resultados nos ofreció?; ¿Y a la persona entrevistada?; ¿Cuál era su estado de ánimo previo?; ¿Qué impresión le produjimos?; ¿En qué medida este acto profesional, dentro de una intervención más amplia, servirá para acercarnos o alejarnos de las intenciones iniciales?; ¿Qué hemos aprendido ambos?...

Y estamos hablando de una “simple” entrevista domiciliaria... Desde luego, hay que ser profesional para enfrentar una situación de tantas variables (más que

³⁷ Adapto aquí algunas ideas de Edgar Morin en la obra ya citada anteriormente.

en el problema matemático del viajante) y estrujar cuantos ítems de información se pueda.

Abrazar la complejidad es, simplemente, **COMPRENDER** y asumir que tal existe y que es imposible el control de todas las variables. Es también entender una serie de mecanismos que -queramos o no- operarán y hemos de estar atentos/as a sus manifestaciones y efectos.

Abrazar la complejidad (postura profesional que defendemos) es entender que hay algunos principios que pueden ayudarnos a pensar y a entender lo que sucede a nuestro alrededor.

Uno de ellos es el **principio dialógico**. Este principio hace compatibles y necesarios entre sí a los contrarios. En el ejemplo anterior de la entrevista domiciliaria hemos puesto de manifiesto la dualidad que existe entre lo ordenado (lo tangible, lo esperable, lo evidente) y lo desordenado (lo intangible, lo impredecible, lo inexacto). En apariencia, ambas cuestiones son contrarias pero, sin embargo, se alimentan la una a la otra. Lo ordenado procede del desorden (la necesidad y la forma de la entrevista estructurada se debe una situación concreta del usuario de desorden consigo o con el entorno) y lo desordenado procede del orden (los efectos inefables e intangibles que la entrevista ha tenido en visitador y visitado -por ejemplo afectivos- tienen su origen en una actividad estructurada: la entrevista profesional). Orden y desorden son diferentes, contrarios y sin embargo generadores el uno del otro.

Camino y barrera son dos términos que pueden considerarse contrarios. El mar que tiene ante sí Ulises en su regreso a Ítaca es visto en ocasiones como imposibilidad de llegar al destino al tiempo que otras veces, el mismo mar, es el camino de regreso a casa.

Ramón Adel, que fue un excelente consultor de organizaciones mexicano lo decía mucho mejor que yo: *se trata de desembarazarnos de la tiranía de la "o" para abrazar la genialidad de la "y"*. Es decir, el principio disyuntor de las ciencias por el cual algo no puede ser blanco y negro al tiempo, no funciona en términos de complejidad. Para la complejidad algo puede ser algo, su contrario y ambos a la vez. Los contrarios no se yuxtaponen sino que se necesitan y retroalimentan el uno al otro.

Aplicado al Trabajo Social, este principio nos ayuda a comprender que las dinámicas sociales están formadas por elementos ordenados y desordenados al tiempo; que las realidades sociales no son unidireccionales, sino que cada aparente equilibrio se apoya en la comunión de fuerzas contrarias; que lo que

es generador de dinámicas de cambio, contiene en sí las principales limitaciones y barreras al mismo; que una conquista en materia de derechos sociales de la ciudadanía contiene en sí los nuevos malestares; que una Política Social nueva nos llevará a nuevas injusticias; que las soluciones que ofrecemos hoy contienen los problemas de mañana y que dentro de cada problema mismo encontraremos la solución.

Otro principio básico es el de la **recursividad**. La recursividad se da cuando los productos (tangibles e intangibles) de un proceso se terminan convirtiendo en los inputs de los siguientes procesos. La sociedad es productora de cultura y, a su vez, la cultura es productora de la sociedad. Por lo tanto, un proceso recursivo es aquel cuyos efectos y productos son, al mismo tiempo, causa de aquello que los produce.

Peter Senge³⁸ -precursor de un modelo de pensamiento aplicado a las organizaciones y basado en la teoría de sistemas complejos- pone un ejemplo excelente para comprender este principio: En la acción llenar un vaso de agua, el actor que acciona el grifo decide la apertura y el cierre del mismo observando la distancia entre el nivel de agua actual y el nivel de agua deseado. La visión lineal nos lleva pensar que el actor determina la acción (abrir/cerrar el grifo) y consigue los efectos (vaso de agua lleno). Otro punto de vista, sin embargo, es colocar el nivel del agua (lo que antes era efecto de la acción) como actor determinante, es decir: el agua, al subir de nivel, consigue que actuemos y nos obliga a cerrar el grifo. El efecto es, por tanto, causa de la acción.

Considerar el principio de recursividad para el Trabajo Social es una clave de comprensión del funcionamiento de la sociedad y de sus grupos. Por ejemplo: una situación de marginalidad extrema de un grupo humano produce unos efectos que en muchos casos son, a su vez, productores de marginalidad. Si consideramos nuestra disciplina misma, es resultado -entre otras cosas- de nuestras bases teóricas y epistemológicas. Pero además, nuestra acción social es -debe ser- producción epistemológica. Por tanto podemos concluir que la praxis en Trabajo Social es posible gracias a que opera el principio de recursividad. La práctica produce pensamiento que, a su vez, produce práctica... Las necesidades sociales producen Trabajo Social y el Trabajo Social produce a su vez nuevas aspiraciones y necesidades sociales...

Es necesario comprender que una intervención social programada (con una definición diagnóstica del problema, una acción planificada y una evaluación de

³⁸ SENGE, P. : *La quinta disciplina. El arte y la práctica de la organización abierta al aprendizaje*. Ed Granica. 1997.

proceso y de resultados), generará, como producto lineal, un mayor o menor cumplimiento de los objetivos de mejora marcados inicialmente, pero también producirá los nuevos efectos, las nuevas energías (positivas o negativas) generadoras de las nuevas intervenciones que no suelen ser consideradas.

La intervención social es entonces productora y, al tiempo, producto. Procede pues empezar a pensar en circularidades (espirales) más que en linealidades.

Por último -en este atropellado intento de dar algunas pistas para que el Trabajo Social pueda adentrarse en la complejidad- nos referiremos al **principio hologramático**. Un holograma se caracteriza porque la parte más ínfima de un todo es contenedora, a su vez, de la totalidad. Paralelamente, el todo es contenedor de esa ínfima parte y está compuesto por el conjunto de todas las partes. Se entiende muy bien con los ejemplos que nos proporciona la genética. La planta contiene semillas, al tiempo que las semillas contienen -en potencia- plantas. Nuestro cuerpo se compone de células que contienen nuestro ADN y, a la vez, nuestro ADN nos contiene tal y como somos. El principio hologramático sirve para comprender la doble direccionalidad del razonamiento y evitar caer en las dos fundamentales trampas de la simplificación: los holismos que tan solo perciben las totalidades de conjunto y los reduccionismos que tan solo perciben y analizan las partes del todo. Pero además, la utilidad del principio hologramático es que nos permite elaborar hipótesis sobre un “todo” analizando alguna de sus partes al tiempo que permite inferir cómo serán las partes mediante el análisis del todo.

La aplicación de una visión que considere el principio hologramático en Trabajo Social abre perspectivas muy interesantes. Las técnicas de investigación social examinan partes de un todo y a través del análisis de los datos ofrecidos por una *muestra* elabora hipótesis sobre el comportamiento del todo, pero también pueden utilizar la doble dirección del razonamiento y elaborar aproximaciones e hipótesis de comportamiento de partes de la sociedad a través de una visión global.

De nuevo, lo deductivo y lo inductivo no son contrarios, sino complementarios.

Los dialógico, lo recursivo y lo hologramático, a su vez son principios que se intercalan entre sí, que se producen y que se necesitan los unos a los otros.

La única manera de NAVEGAR, de comprender y de actuar sobre sistemas complejos -sobre máquinas no triviales- es a través de ESTRATEGIAS y no, como creímos tiempo atrás, de PROGRAMACIONES.

La nave que necesitamos para llegar a Ítaca, una vez tenemos amigos que remen a nuestro lado y hemos consultado a los oráculos, debe poseer un casco equilibrado, buenas y amplias velas y un firme mástil.

La PRAXIS es esa nave.

La incertidumbre del funcionamiento de las máquinas no triviales, se escapa a los métodos de las ciencias sociales que operan con lógicas de causalidad lineal y fásica. En una intervención social programada, lo normal es que a partir de la segunda fase, como mucho, tengamos que repensar y rehacer el programa.

Navegar con NAVES ESTRATÉGICAS en los mares de la complejidad supone avanzar en la nuestra historia de conquistas. Navegar con la nueva tecnología supone intentar visualizar los posibles efectos de cada acción, los diferentes escenarios y -tras cada acto profesional- repensar lo que ha ocurrido CON OTROS/AS para redefinir de nuevo la acción.

Posiblemente haya que abrir espacio a un tipo de intervención social que sea fruto de estrategias y no tanto de programas. Los resultados de esta acción social no serán del todo predecibles y muchos de ellos, ni tan siquiera serán cuantificables o perceptibles por los tradicionales cinco sentidos. Muchos de los resultados de la intervención social se darán en un espacio-tiempo distinto y, por tanto, ni siquiera serán evaluables.

La utilidad y la razón de ser del Trabajo Social en nuestro mundo; una de las Ítacas que tenemos por delante, es el desarrollo de nuevas formas de hacer y de pensar que nos permitan la *promoción del cambio social, el apoyo en la resolución de problemas y el incremento del Bienestar de las personas*. Esas nuevas formas de actuar y de sistematizar lo actuado no pueden sostenerse sin un acercamiento a la comprensión clara del funcionamiento de los sistemas complejos.

Se impone pues un modelo mental para la intervención social que sería inviable sin la permanente reflexión a cada paso que demos y que nos impulse al siguiente paso. Es decir: se impone abrazar la praxis en Trabajo Social.

Se impone desarrollar ese SEXTO SENTIDO, eso sí, sin olvidarnos nunca de Ítaca...

Y hasta aquí me dictó Musa...

Hasta aquí me dictó a mí, porque a un excelente poeta de Alejandría, Musa le concedió hace noventa años el valiosísimo don del conocimiento del significado de los viajes y de las Ítacas:

*Cuando emprendas tu viaje a Ítaca
 pide que el camino sea largo,
 lleno de aventuras, lleno de experiencias.
 No temas ni a los lestrigones ni a los cíclopes,
 ni al colérico Poseidón,
 seres tales jamás hallarás en tu camino,
 si tu pensar es elevado, si selecta
 es la emoción que toca tu espíritu y tu cuerpo.
 Ni a los lestrigones ni a los cíclopes
 ni al salvaje Poseidón encontrarás,
 si no los llevas dentro de tu alma,
 si no los yergue tu alma ante ti.*

*Pide que el camino sea largo.
 que sean muchas las mañanas de verano
 en que llegues – ¡con qué placer y alegría!-
 a puertos antes nunca vistos.
 Detente en los emporios de Fenicia
 y hazte con hermosas mercancías,
 nácar y coral, ámbar y ébano
 y toda suerte de perfumes voluptuosos,
 cuantos más abundantes perfumes voluptuosos puedas.
 Ve a muchas ciudades egipcias
 a aprender, a aprender de sus sabios.*

*Ten siempre a Ítaca en tu pensamiento.
 Tu llegada allí es tu destino.
 Mas no apresures nunca el viaje.
 Mejor que dure muchos años
 y atraques, viejo ya, en la isla,
 enriquecido de cuanto ganaste en el camino
 sin aguardar a que Ítaca te enriquezca.
 Ítaca te brindó tan hermoso viaje.
 Sin ella no habrías emprendido el camino.
 pero no tiene ya nada que darte.*

*Aunque la halles pobre, Ítaca no te ha engañado.
 Así, sabio como te has vuelto, con tanta experiencia,
 entenderás ya qué significan las Ítacas.*

C.P. CAVAFIS. Poeta de Alejandría (1863-1933)